

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

MADRID. ASPIRACIONES DE LA TERAPEUTICA MODERNA. — Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carratraca. — CONSIDERACIONES SOBRE LA BENEFICENCIA PÚBLICA; por D. Manuel Pérez Rubin. — SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior para impedir la propagación del cólera morbo asiático? — HI-DROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo. — PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Arenillas de ácido úrico, enfermedad tratada con éxito por el peróxido de hierro. — Fiebres intermitentes. Quinidina. — Empleo de la yerba turca ó mil en grana; por Van Den Broeck. — Carbon antiasmático, por el Sr. Carrié. — CIRUGIA. ¿Con qué cuerpos crasos conviene cubrir las sondas en la operación del cateterismo? — OFTALMOLOGIA. Algunas palabras sobre la práctica oftalmológica de los cirujanos de Londres. — DERMATOLOGIA. Relaciones que existen entre el herpes y algunas afecciones catarrales y nerviosas. — PATOLOGIA ESTERNA. Nuevo método de tratamiento de las hernias estranguladas. — PRENSA FARMACEUTICA. Compuesto de guayaco, muy eficaz. — PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaria general. — VARIETADES. Sobre la preservación de la fiebre amarilla. — Sanidad marítima. — Situación de las clases médicas en Inglaterra. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo. — CRONICA. — VAGANTES. — ANUNCIOS. — FOLLETTIN. Permanencia de los absurdos en terapéutica.

Madrid 8 de Junio de 1856.

ASPIRACIONES DE LA TERAPEUTICA MODERNA.

Que la medicina práctica se halla en el día abandonada al empirismo, acogiendo crédula cuantas novedades la conduce una experimentación impaciente, y contemplando dudosa las riquezas aglomeradas con el transcurso de los siglos, sin saber á punto fijo apreciarlas y clasificarlas, es una verdad de todos reconocida ó á lo menos de aquellos que se han detenido á examinar imparcial y atentamente el estado actual de la ciencia.

¿Qué otra cosa que empirismo es en realidad ese especificismo que tomando por base la anatomía patológica, ha pretendido fundar la terapéutica en el conocimiento de remedios acomodados á la índole de las lesiones orgánicas clasi-

FOLLETTIN.

Permanencia de los absurdos en terapéutica.

Bajo este epígrafe publica el Dr. CAFFE, en el *Journal des connaissances médicales et pharmaceutiques*, un curioso artículo, cuya traducción nos ha parecido muy á propósito para esta sección del Siglo. Héle aquí:

Los nombres y las fórmulas es lo único que cambia con las épocas, pero en el fondo siempre queda el mismo absurdo; las pruebas de esto abundan por todas partes, y no parece si no que la pobre humanidad se complace en ser juguete de los pícaros y los ignorantes que con ilusiones, mentiras y embelecos tratan á sus enfermos y entusiastas, administrándoles, ya glóbulos infinitesimales, ya el *cocimiento de pedernal*. No hace mucho que á un homeópata se le probó ante los tribunales de Londres, que en una enfermedad que se hizo mortal por ignorancia, no había prescrito por todo tratamiento sino un agua que él designaba con el nombre de *pompagenix*; pero debe advertirse que vendía la tal agua al precio de la sustancia de mas valor. Un honrado farmacéutico de Calvados me escribió también, con fecha del 7 de febrero último, preguntándome si debería cerrar su oficina en vista de que la práctica esclusiva del único médico en su localidad consistía en tratar á todos los enfermos con *estiercol de buey*, ya mezclado con leche, ya rociado con aceite volátil de trementina, y á veces cocido con perejil y perifollo. Y por cierto que la panacea universal del doctor normando no es una innovación, puesto que el *estiercol de buey* es una sustancia que gozó de mucho crédito desde muy antiguo; y lo único que debe causar admiración es que no se haya generalizado su uso

ficadas como especies morbosas, y que en el día busca en la investigación de la célula y en los procedimientos de química orgánica el complemento de su obra patológica tan laboriosamente ejecutada? La medicina de los específicos, hijos del acaso, destinados á combatir directamente la entidad morbo, verdadero fantasma que no tiene mas existencia real y propia que la que le presta la razón, ofrece entre sus caracteres el de no someterse á regla ni principio alguno, el de ser necesaria y decididamente empirica.

Y si para huir de este inconveniente pedimos su auxilio á la fisiología, ó vamos á parar á sistemas abandonados por su notoria insuficiencia, ó tenemos que confesar que la fisiología no satisface la totalidad del problema, y transigiendo con el método puramente experimental para aclarar nuestras dudas, caemos nuevamente en el empirismo, que no por ser producto de una teoría ecléctica deja de dominar como antes el campo de la medicina.

¿Qué importa que el vitalismo ofrezca sus baluartes para salvar la patología del naufragio del organicismo, si llevado al terreno de los hechos tiene que confesar su ignorancia de las causas, la oscuridad que rodea sus teorías de las fuerzas, y la necesidad imprescindible en que se halla de acudir á la experiencia terapéutica sancionando solo lo que ella sanciona y rechazando lo que rechaza?

En una palabra, organicistas, vitalistas, ecléticos, los prácticos todos, cualesquiera que sean sus creencias teóricas, no tienen en el día un principio suficientemente fundado para poder rechazar un método curativo por absurdo que parezca á primera vista, siempre que le abonen los hechos, ni para establecer *a priori* ninguna regla invariable en el tratamiento de una enfermedad dada. Hubo un tiempo en que los sistemas, aunque combatidos por muchos, dominaban por punto general; en que parecían

intus et extus. La tela de araña y las cáscaras de huevo se han prodigado mucho tiempo hace á los enfermos, y al interior. ¿Pero qué mas? ¿Recamier no hizo tragar á un enfermo *guano* y cocimiento de *placenta humana* en *putrefacción*, presentándose un día en la Academia á leer una memoria sobre este objeto? Pero, ya se vé: ¿Recamier era un médico de mucha nota, y no hubo siquiera un académico de los que se hallaban presentes que pidiese la palabra!...

Lo cierto es, que no parece si no que la humanidad ha respirado en todos tiempos á boca llena el aliento de los brujos y encantadores. En 1791 se reimprimía un libro que se titulaba *Diccionario farmacéutico*, dedicado especialmente á los cirujanos jóvenes, al pueblo y á las personas caritativas, etc.; la aprobación de cuya obra se motivaba así: «El número de sus anteriores ediciones hace creer que es útil y agradable al público.»

El diccionario en cuestión adopta, como es natural, el orden alfabético empezando con la palabra ALONDRA, y dice así: es pajarito muy conocido que se sirve de alas para volar; hay dos especies de alondra, una moñuda y otra que no lo es; el corazón de la alondra moñuda atado al muslo, evita el cólico. Este mismo corazón, comido en caliente y la alondra asada con sus plumas, producen el propio efecto. El uso de las alondras es muy bueno para los que tienen predisposición ó padecen de mal de piedra.

ASNO (*asinus*). Es un animal cuadrúpedo conocido de todo el mundo. La uña ó casco del asno, á la dosis de media onza todos los días, durante un mes, cura con toda seguridad la epilepsia. El mismo casco, usado á manera de perfume, calma los dolores causados por las almorranas. La sangre de burro estraida de detras de las orejas cura á los maníacos, así como también las enfermedades causadas por hechizos ó sortilegios. Al efecto se la recoge en la primavera, en un trapo que se infunde luego en cualquier bebida.

ANGUILA. La cabeza de anguila cortada y aplicada chorreando sangre sobre las verrugas, y enterrada después á

repugnantes al buen sentido las ideas contrarias á la opinión asentada casi como artículo de fé; en que habia verdades médicas así como heregias médicas relativamente al tratamiento de cada afección en particular. Hubiérase tratado en vano de persuadir á un humorista que era posible la curación de lo cálido con lo cálido, por ejemplo; á un quimiático que las afecciones procedentes de acidez no debían combatirse con medios contrarios, y á un neurólogo que un remedio apto para producir el espasmo podía resolverle. En tiempos mas próximos aun á nuestros días ¿quién haría creer á un discípulo de Broussais que no era absurdo usar agentes irritantes para curar *directamente* una irritación? Pero en la actualidad estas repugnancias han desaparecido; la generalidad de los prácticos solo se entera del nombre del remedio que ha sido útil en tal ó cual caso, y según el crédito que le merece el autor por quien se recomienda, según la verosimilitud que ofrecen los hechos referidos, así se deciden á repetir los experimentos, sin consultar la teoría, porque ó no admiten ninguna ó la hacen callar ante la elocuencia de los hechos. Y es que *tenemos la fortuna* de que ningún sistema domine hoy en medicina, de que nos hallemos dispuestos á creerlo todo, siempre que se funde en una experiencia legítima, y no acatamos mas ley ni principio que la verdad asentada en la observación clínica.

No importa que al hacer la historia de un enfermo, y para explicarnos su afección, estudiemos cuidadosamente el sitio afecto, procuremos fijar la índole de la lesión anatómica, midamos por líneas las fibras invadidas, contemos y dibujemos las células alteradas, pesemos y sometamos á un análisis cuantitativa los elementos sólidos y líquidos del cuerpo. Esto es verdaderamente un lujo que prueba nuestra erudición y la exactitud con que sabemos formular un diagnóstico. Pero cuando llega su vez al método tera-

fin de que se pudra, las cura. La sangre tibia, bebida con leche de muger, calma los dolores de vientre.

HUEVO. Es el mejor remedio contra la caída de la matriz cuando está podrido y corrompido; se le pone á la lumbre en una estufilla y cuando estalla al reventarse, la enferma se asusta, y esta sorpresa unida al mal olor, hace que reas-cienda la matriz.

Al lado de todos estos repugnantes absurdos y otros muchos con cuya relación no quiero molestar al lector, hay que añadir en aquella época, como en la actual, los sonámbulos, los adivinos, las mesas girantes parlantes, etc., todos ellos menos fuertes, menos hábiles y sobre todo menos decentes que el conde de Gastón, Bosco y Felipe y Roberto Hondin, que ejecutan todas las noches en los salones y en el teatro juegos de prestidigitación y de doble vista, mucho mas difíciles y divertidos, pero declarando formalmente que tienen un *bramante* oculto con mucho cuidado, de uno de cuyos *estremos* tiene libertad para tirar todo espectador en razón de su grado de instrucción ó de inteligencia.

En el día el charlatanismo ha modificado algun tanto su forma para no parecer ridículo, se llama remedio secreto, y el arcano trae su nombre del griego ó toma el de un hombre; pero el carácter de charlatanismo ó de engaño es indeleble, siendo los mas afortunados en esta esfera los de menos capacidad, aquellos á quienes importan un ble-do los progresos de la ciencia, y que por lo tanto no hacen de ella el menor caso. Estos *pseudo-vendedores* de salud tienen por auxiliares constantes y seguros el amor á lo maravilloso por una parte, y por otra la necesidad humana; la cuestión es pues de fé y no de ciencia, pero lo que sorprende al hombre reflexivo, es que el número de pícaros no sea mayor, siendo tal la multitud de los que se resignan y se prestan gustosos á servirles de juguete. En España, una ley de Licurgo castigaba los que se dejaban robar y no á los que cometían el robo; por cuyo medio se oponía la ley de una manera mas eficaz á los delitos.

G. S.

péutico, si no encontramos en nuestra fisiología medios racionales suficientes para salvar al enfermo, no tenemos el menor reparo en recorrer todo el campo de la observación patológica y adoptar cualquier remedio que se haya manifestado útil en circunstancias análogas, sea cualquiera su modo de acción, y aun cuando no admita explicación satisfactoria; cosa algo difícil por cierto, puesto que con un poco de buena voluntad apenas hay hecho que no pueda explicarse.

¿Y acaso proceden de otro modo los que sostienen en patología doctrinas vitalistas? Verdad es que estos no se estienden tanto en las consideraciones relativas á la localización de la enfermedad, y en cambio investigan y clasifican sus causas y su curso, calculan el estado de las fuerzas y se estienden en profundas consideraciones sobre la unidad de la dolencia, la afección, la reacción, la diatesis, etc. Pero al fin después de algunas indicaciones que les suministran estos ingeniosos estudios, se ven forzados á recurrir á lo que daña y aprovecha, y nadie es tan temerario que se atreva á desoir el lenguaje de los hechos. Así es que en realidad difieren tan poco en la práctica las prescripciones del médico organicista y las del vitalista; ni podía ser de otro modo, puesto que ambos se reservan borrar y añadir en su libro cuanto sea necesario para ponerle en armonía con otro libro mas ortodoxo, el de la experiencia terapéutica.

En verdad que semejante situación debe ser bastante lisonjera para los médicos que se dan á sí propios el nombre de hipocráticos puros, y que desechando todo sistema, solo quieren que se tenga en cuenta la observación clínica. Salvas algunas irregularidades á que conducen á los organicistas y á los vitalistas sus respectivas creencias teóricas, por mas que en la práctica estén relegadas al segundo término, puede decirse que el *hecho terapéutico* se halla hoy elevado al trono donde ha aspirado siempre á colocarle el antidogmatismo médico, y que desde allí domina sin rival. Y es esto tan cierto, que pensadores profundos han creído hallar la piedra filosofal en la aplicación del cálculo á la observación clínica, fiando el porvenir de la ciencia en el perfeccionamiento sucesivo de las investigaciones estadísticas.

Dése una enfermedad, póngasela en contacto con todos los modificadores conocidos, cuéntense los resultados y tendreis la medicina: el agente que mas haya curado será el medicamento; aplicarle siempre con preferencia, acudiendo á los demás en caso necesario y en el orden progresivo de su utilidad, será la indicación; y este método seguro habrá bastado para construir el arte sobre bases tan precisas como una línea geométrica. ¡Vana ilusión! La enfermedad no es dada; no se dan mas que casos individuales sobre un fondo general, experimentos aislados en el campo comun de la naturaleza única, y hé aquí un primer inconveniente que se opone desde luego á la exactitud del cálculo. Además experimentar á ciegas, recorriendo, sin criterio para elegir, todos los modificadores posibles, sería un procedimiento ineficaz, infinito, enteramente impropio, no ya para dar resultados precisos, sino para dar resultado alguno.

Así es que se ha renunciado á obtenerlo todo de la estadística, y se ha hecho este sacrificio con tanto menos sentimiento, cuanto que así se ha creído acaso evitar uno de los escollos que mas espantan en nuestros días, la sujeción á un sistema. Tal es el afán de quedar en libertad para proceder con arreglo á las circunstancias, eligiendo lo que parezca prácticamente mas útil, sin respetar ninguna teoría; que ni aun este mismo procedimiento elevado á sistema (que no es otra cosa la estadística médica) ha prevalecido de un modo general. Se ha preferido la libertad indefinida, sin reparar tal vez que la libertad indefinida está muy cerca del capricho, y que el capricho en las artes lleva á la extravagancia y en las ciencias al delirio.

Sin embargo, á primera vista nada puede lisonjear mas el buen sentido que ese partido tomado de aceptar todo lo útil, sin sujetarse á

consideraciones teóricas, depurando los hechos en el crisol de la experiencia; ese examen indefinido, ese análisis inmensa de todo lo que tiene relación con las enfermedades, en los anfiteatros, en los laboratorios, en las clínicas. ¿Por qué no se satisface con este trabajo la razón humana? ¿Qué se echa de menos? ¿Qué dá lugar á las frecuentes declamaciones de los partidarios de ciertas escencias modernas?

Ya que la medicina ha conseguido fijar en nuestros días la consideración de sus profesores en la parte mas útil y práctica del arte, en la observación clínica; ya que tiene espeditos los caminos para llegar al objeto de sus mas bellas aspiraciones, para posesionarse todo lo posible del terreno de los hechos anatómicos, fisiológicos, físicos, químicos, microscópicos, higiénicos y patológicos, ¿á que mas aspira la terapéutica? ¿Qué necesidad experimenta aun en medio de tanta riqueza y de tanto porvenir?

En otro número procuraremos contestar á esta pregunta.

NIETO.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO I.

Todo lo que existe en la naturaleza está sujeto á una acción recíproca, á una dependencia mútua, que constituye la principal maravilla de la creación, y que es acaso en lo que consiste su esencia.

Los seres orgánicos dotados de una condición íntima que los distingue y que les dá una existencia propia, y al parecer independiente, no están exentos de esta ley general. Su constitución particular, lejos de librarles de esta acción, les permite, por el contrario, experimentar con mas facilidad el influjo de todo lo que les rodea y de cuanto llega á impresionarles.

Los vegetales, que fijos al punto en que recibió la semilla el impulso vital que ocasionó su desenvolvimiento, demuestran únicamente en la manera con que este se verifica la actividad especial que los sostiene, conservan con los medios en que se desarrollan la unión mas íntima, para tomar de ellos los elementos de su nutrición y participar por consiguiente de todos sus cambios.

Los animales en que se revela ya por las sublimes facultades de sentir y moverse el principio independiente de la materia, objeto final ó complemento de la creación, que designamos con el nombre de vida, permanecen tambien unidos por relaciones inmediatas y precisas con cuanto hay á su alrededor capaz de impresionarles, y de la misma manera reciben de fuera los elementos de su conservación y sus principales modificaciones.

La existencia, pues, de los seres orgánicos depende tanto del influjo de las condiciones exteriores como del ejercicio de la actividad especial que les anima; y esta misma causa de los fenómenos admirables de la organización, que no puede manifestarse sin ella, necesita, para hacerse perceptible y para revelarnos que existe, la intervención de los excitantes externos. Ella, en efecto, si bien se desenvuelve mediante un impulso desconocido que comunica al huevo la aptitud ó el movimiento vital de que procede el desarrollo orgánico, desaparece en el instante en que la ausencia ó el trastorno de los agentes naturales hacen imposible la marcha regular del mecanismo que preside.

La relación entre las causas exteriores y la actividad vital no puede por lo tanto ser mas íntima; pues si el influjo de aquellas no basta á darnos razón de como tiene principio, su falta nos demuestra que son de todo punto indispensables para la conservación.

No me detendré en las consideraciones á que dá motivo esta precisa intervención de las acciones físicas para el sostenimiento de la vida, ni en el examen de la manera como las sucede ó reemplaza el dinamismo vital en el instante mismo de su influencia sobre el organismo. Cuestiones son estas que me llevarian demasiado lejos, y que si bien permiten fijar el momento de este cambio esencial que transforma en sustancia orgánica la materia inanimada, no pueden por ahora dejarnos entrever cómo esto se verifica.

El constante ejercicio de los estímulos exteriores que mantiene en los órganos un movimiento no interrumpido, como consecuencia de las variaciones continuas que produce, no se limita á promover la actividad orgánica: su influencia es mucho mas poderosa; imprime carácter á

los seres organizados; cambia y determina sus condiciones; subordina la energía y aun la presencia de estos á su grado de energía, en una palabra, se presenta como la causa principal, sino de la existencia misma, de todos los movimientos y modificaciones.

Pasando una rápida ojeada por los accidentes que ofrecen la distribución y cualidades de los seres orgánicos, observamos, en efecto, no solo una relación determinada entre las causas exteriores y el desarrollo y lozanía de estos, sino tambien que se hallan ligados á un conjunto de circunstancias, fuera de las cuales no existen.

Los vegetales que, fijos al suelo en que hallaron satisfecias las condiciones de su existencia, permiten apreciar mejor los efectos de este influjo, se encuentran limitados por grupos mas ó menos complejos, á superficies dadas, y cada individuo tiene, al rededor de su cuna, una área diferente de dispersión.

Los animales, sin embargo de la facultad que poseen de trasportarse de un punto á otro, se ven tambien reducidos á comarcas determinadas, observándose ademas que los individuos que se hallan mas desparramados ó en diferentes localidades, eligen condiciones semejantes, ó presentan en su organización ó desarrollo diferencias muy perceptibles.

Esta conexión entre los modificadores externos y los seres organizados no es una circunstancia nueva de la creación actual; por el contrario, los testimonios irrecusables que nos suministran los restos orgánicos, característicos de las diversas épocas que nos han precedido, comprueban que ha habido siempre la misma intimidad. Vemos, efectivamente, en cada uno de los distintos períodos por que ha pasado nuestro planeta, una flora y una fauna especiales, que no se reproducen en ningún otro, probando hasta la evidencia con esta limitación la diversidad de condiciones en que vivieron, y que dichos agentes han sido siempre el medio de excitación de la fuerza especial de los seres y la causa principal de sus variaciones.

Esta acción tan general y poderosa, de que dependen los cambios y la existencia de los vegetales y animales, se hace sentir de una manera enérgica en el hombre, que por su privilegiada constitución parece independiente de su influjo.

Es de admirar, seguramente, la facilidad con que el hombre logra vencer las circunstancias exteriores, y cómo ha conseguido estender su dominio á todas las regiones del globo, sin detenerse en la enorme variedad que entre ellas se advierte.

La docilidad de su constitución le permite habituarse á las diferentes condiciones en que se encuentra, habitar los lugares mas desemejantes; pero no le es dado tolerar con indiferencia estos tránsitos y cambiar de un modo brusco ninguno de los medios que sostienen el ejercicio de sus órganos, sin esponerse á un resentimiento.

Fuera de los trastornos que percibe el hombre cuando intenta probar acciones muy distantes de aquellas á que está acostumbrado, es un hecho indudable que la perfección y armonía de nuestro organismo nos facilita acomodarnos á las mas opuestas circunstancias; porque encierra en sí los medios de compensar las alteraciones funcionales, consiguientes á impresiones distintas.

Creado el hombre para ser admirador de la naturaleza y ensalzar la inmensidad y sabiduría de su Creador, era indispensable que disfrutara del privilegio de poder contemplar en toda la extensión de la tierra la sublimidad y magnificencia de cuanto le rodea. La superioridad y, casi puede decirse, el objeto de su creación, exigieron que estuviese dotado de cualidades que le facilitasen ser cosmopolita, y oponer á las influencias indicadas una resistencia eficaz, en el enlace y relación de funciones que se compensan y sustituyen para sostener el equilibrio vital.

Mas esta variación en la manera de funcionar los órganos, la acción constante de los medios á que el hombre se espone, y las modificaciones mas ó menos favorables que precisamente ha de sufrir, deberán ocasionar efectos trascendentales y duraderos, que imprimirán desde luego un sello especial á la constitución, y que sucesivamente pueden llegar á cambiar las condiciones primitivas.

En efecto, los habitantes de las diversas regiones del globo ofrecen diferencias marcadas que, sin embargo de propagarse por generación, constituyendo razas distintas, se hallan por lo general relacionadas con el clima en que viven, y justifican la opinión de Geoffroy Saint Hillaire, que dice: «Tanto en las razas humanas como en los animales domésticos, los modificadores son siempre las circunstancias locales, especialmente la habitación, el género de vida y el régimen; los efectos son las variaciones primeramente en la estatura, en el color, y después en la proporción y forma de los órganos.»

Mas lo que prueba de un modo indudable el poder de

los agentes exteriores, es que los individuos de una misma raza ofrecen distinciones muy manifiestas en sus formas, desarrollo, carácter é inclinaciones, con arreglo á las circunstancias del país que habitan, y que los hijos de una nación, y aun de una provincia, presentan tambien una disposición física y moral distinta, que no puede atribuirse á otra cosa que á la acción insensible y permanente de las condiciones de cada país ó de cada localidad.

Ya el inmortal Hipócrates en su Tratado de los aires, de las aguas y de los lugares, señaló, con la sagacidad y precisión que le eran peculiares, las cualidades características de los habitantes de varias naciones, considerándolas debidas principalmente al influjo de las estaciones ó del sol y á la disposición y propiedades del suelo, y enumeró las distinciones mas notables entre algunos pueblos del Asia. Los caracteres que asignó á los habitantes de Europa merecen ciertamente ser repetidos. «Los habitantes, dice (edición del Sr. Santero), de una comarca montañosa, desigual, elevada, provista de aguas, en que las estaciones experimentan variaciones considerables, son de una elevada estatura y de una constitución apropiada para el trabajo y los actos de valor; pero al mismo tiempo tienen estos naturales una disposición feroz y agreste. Los habitantes de un país situado en bajo, cubierto de pastos, en que reinan calores sofocantes, donde soplan los vientos cálidos con preferencia á los frios, y las aguas potables son calientes, no son generalmente ni grandes ni bien proporcionados, pero son rechonchos y sobrecargados de carnes... Su constitución es mas bien flemática que biliosa... Los habitantes de países elevados, húmedos y batidos por los vientos son de alta estatura y tienen entre sí grande semejanza; su carácter es mas afable y menos violento. Los habitantes de terrenos de poca miga, secos y áridos, en que las mudanzas de las estaciones no son moderadas, tienen la constitución seca y nerviosa, y el color mas bien blanco que moreno; su genio se inclina á la arrogancia é indocilidad... En todas partes en que el suelo es fértil, blando y húmedo, donde las aguas, por estar muy superficiales, son calientes en estío y frias en invierno, y en donde las estaciones tienen una temperatura favorable, son los hombres carnosos, débiles, de una constitución húmeda y de un carácter indolente... Pero en un terreno árido, sin abrigo, áspero, abatido por los rigores del invierno y abrasado por los ardores del sol, tienen los hombres la constitución dura y seca, las articulaciones pronunciadas, el cuerpo nervioso y velludo; en tales naciones predominan la actividad, la penetración, y al mismo tiempo la arrogancia é indocilidad...»

Por este cuadro, en que el maestro de la medicina puso en relieve los principales atributos que el hombre adquiere de las circunstancias y naturaleza del país que habita, y por otros varios pasajes en que bosqueja los efectos naturales del clima de Grecia, que hacen tan variadas sus islas y sus muchos accidentes de esposición, se vé distintamente que todas las condiciones topográficas que contribuyen á variar las impresiones, que obligan al hombre á soportar alteraciones continuas y mas ó menos violentas, que le ponen, en fin, en el caso de acostumbrarse á vencer contrariedades que el cielo y el suelo constantemente le oponen, desenvuelven una constitución fuerte y privilegiada, el genio y aptitud para la industria, y la energía para las mas fuertes resoluciones.

Por el contrario, donde el hombre no se halla sujeto á variedad de impresiones, porque la situación y forma del país sostengan un clima constante ó de pequeñas alteraciones, se advierte mayor semejanza en los hombres; se encuentran constituciones empobrecidas si la acción del frío y la humedad es constante, como ya dijo Hipócrates sucedía á los Escitas; é individuos de buena presencia, bien desarrollados, si el cielo les concede una primavera eterna; pero ni á unos ni á otros distinguirán la energía, la aptitud para el trabajo ni la actividad moral. La igualdad del clima austral de la Nueva Holanda sostiene la mayor semejanza en las producciones vegetales, y la mas grande analogía entre las tribus errantes de sus pobladores abyectos y miserables.

Si las diferencias que imprime la topografía no son tan pronunciadas entre los habitantes de una nación ó de una provincia, son sin embargo mas decisivas, porque no puede buscarse la causa mas que en la configuración del suelo; ninguno desconoce la diferente disposición física y moral de los hijos de nuestras distintas provincias, la mayor semejanza que existe entre los de aquellas que mas se separan por sus condiciones topográficas, ni la diversidad de constitución y de inclinaciones de los habitantes de las sierras ó de las campiñas.

Esta relación íntima aparece perfectamente bosquejada en las palabras de Hipócrates, aunque refiriendo á las estaciones lo que se debe á la localidad, cuando dice: «En

donde las estaciones experimentan grandes y extraordinarias vicisitudes, el terreno es silvestre y desigual, se encuentran en él gran número de montañas frondosas, de llanuras y praderas; pero en donde, por el contrario, las estaciones no experimentan grandes mudanzas, el suelo es muy igual... Los hombres unos son de naturaleza análoga á la de los países montuosos y húmedos, otros á la de terrenos secos y ligeros, otros á la de un suelo cubierto de praderas y pantanos, y otros, finalmente, á la de llanuras secas y áridas.»

Ciertamente las circunstancias de la localidad en que el hombre nace ó habita son las que determinan el clima, y la causa misteriosa de la desigual distribución de los dones de la naturaleza.

El predominio de las influencias locales no se limita á los efectos enunciados, porque dando unas veces energía á la organización y actividad al espíritu, y amenguando otras tan privilegiados goces, se convierte tambien con frecuencia en origen de muchas enfermedades.

Continuaremos en otro número.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA BENEFICENCIA PUBLICA;

POR D. MANUEL PEREZ RUBIN.

ARTICULO V (1).

Recursos.

En esta parte tenemos ya tratado lo principal por lo que pertenece á fincas y donaciones, fundaciones, etc., etc.

Hay recursos indirectos que deben sostenerse y aumentarse, pues dan un resultado bastante satisfactorio, como son las rifas, pujas, beneficios en los teatros y demas establecimientos de recreo ó comodidad.

Hay tambien recursos en los testamentos y donativos que se hacen á favor del alma y de los pobres, de los que debería tener conocimiento y ser revisados por la Junta superior de Beneficencia, pues estoy firmemente convencido de que este género de donaciones, por lo menos la mitad destinada á los pobres, debe entregarse á las Juntas de Beneficencia para el socorro de los enfermos, pues que tratándose de pobres son primero y mas acreedores los que se hallan postrados en la cama que los que andan vagando de casa en casa, de parroquia en parroquia, y las limosnas que se les dá sabemos que se emplean con harta frecuencia en vicios, protegiendo la holgazanería.

Las donaciones que se hacen en los testamentos para el bien del alma debe entenderse que una parte de ellos corresponde á los pobres enfermos, porque estos con sus oraciones tambien procuran por el bien de aquella; por consiguiente esta parte tambien debe de percibirla la Junta de Beneficencia y dedicarla á este grandioso objeto.

Y últimamente, hay tambien recursos directos, como son las suscripciones en favor de los enfermos, que aun cuando en la edad que alcanzamos el egoismo ha herido de muerte á todos los sentimientos generosos, sin embargo, cuando se busca algo se encuentra, y encontraria mas asistiendo y tratando á los enfermos, como llevo dicho; y finalmente, si todo esto no fuera bastante, hay el gran recurso de poner y cobrar un impuesto sobre los objetos de lujo, pues es bien sabido de todos y hasta nuestra religion lo manda, que los pobres deben mantenerse de lo superfluo, y en este género ningunos mas acreedores que los enfermos.

Los socorros en metálico y alimentos deben dejarse á cargo de los curas párrocos y Juntas de Señoras; porque contando con recursos, y siendo los unos y las otras naturalmente piadosos, presta un gran servicio su cooperación, dan consuelo y esperanza al doliente con su limosna y consejos, y simplifican mucho el ya harto penoso trabajo de las Juntas de Beneficencia; mas sin embargo, soy de opinion, que si se puede, debe atenderse tambien algo á este servicio, bien dándoles algun socorro, ó lo que me parece mejor, estableciendo en cada parroquia una pequeña enfermería de cuatro ó seis camas, adonde puedan acudir los mas necesitados, aquellos cuyas habitaciones no sean á propósito para curarlos de sus dolencias, los mas débiles ó faltos de personas que los asistan, no admitiendo ningun enfermo crónico ó contagioso.

He enumerado muchos de los defectos de que adolece este ramo, y el modo de corregirlos que creo mas oportuno y conveniente. Como todos pueden ver, este no es un trabajo concluido ni perfecto, pero sí producto de la experiencia y mis convicciones; como dije al principio, creo poco nuevo, pero sí modifíco lo existente para que pueda dar mejores resultados: no tengo pretensiones de

(1) Véase el número 124.

reformista, pero como hombre de conciencia, y aprovechándome de la oportunidad, me creo en el deber de manifestar todo lo que en mi opinion puede mejorarse por ahora la beneficencia y establecimientos piadosos, ramo al que estoy dedicado desde niño. Si esto produce, como espero, el alivio de la clase menesterosa, á la que vá dedicado, me doy por cumplidamente satisfecho.

MANUEL PEREZ RUBIN.

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior, para impedir la propagación del cólera morbo asiático?

Sr. D. Antonio Ceballos, de Santoreaz, nos remite á este propósito la siguiente nota.

Hace mas de dos años que el cólera morbo asiático, invadiendo nuestra hermosa península, está causando innumerables víctimas, y que las clases médicas trabajan sin descanso haciendo los mas heroicos esfuerzos para combatir á tan formidable enemigo, ya sacrificando su reposo, su salud y hasta su existencia á la cabecera del enfermo, ya publicando cada cual el fruto de sus asiduos trabajos y meditaciones, con el laudable objeto de adquirir un conocimiento perfecto de tan asoladora enfermedad. Grande y difícil empresa por cierto, y á la cual ningun médico debe mostrarse indiferente, contribuyendo todos de consuno á ilustrar tan interesante y trascendental cuestión, con el contingente de conocimientos que la mayor ó menor capacidad de cada uno les permita.

Bajo este concepto, séale lícito á este pobre médico de aldea emitir su insignificante opinion consignada en estas mal coordinadas ideas, impulsado solo por su ardiente amor á la humanidad y á la clase á que se honra pertenecer, sin pretensiones de ningun género.

Otras plumas mejor cortadas que la mia se han ocupado ya y siguen ocupándose del cólera morbo asiático, ilustrando todos sus puntos tanto como lo permite el estado actual de la ciencia, pero fijándose generalmente con preferencia en su etiología, resultando de todos estos luminosos trabajos el que en el día se considere á esta dolencia trasmisible de un individuo enfermo á otro sano, y de consiguiente importable por medio de las personas y de los efectos. Prescindiremos ahora del modo como esta transmisibilidad se efectúa, pues no están acordes los médicos en este punto; basta para el objeto que me propongo, saber que se verifica, y sea del modo que quiera.

Ocioso me parece añadir mas pruebas en favor de la transmisibilidad del cólera, á las muchas que sabios y recomendables prácticos tienen consignadas tanto en los periódicos médicos como en diferentes obras y escritos, y á las que de sí arroja la historia de la enfermedad; mas por si acaso algun incrédulo se resistiese á creer tan patente verdad, me permitiré recordarle lo que todos hemos tenido lugar de observar en estos dos últimos años.

Todo el mundo sabe el modo como esta plaga se introdujo en España á fines del año 53 por el lazareto de San Simon. Igualmente la hemos visto presentarse el año 54 en varios puertos del Océano y del Mediterráneo por iguales ó semejantes causas que dieron origen á su introducción en Galicia. Tambien hemos presenciado la manera con que se ha ido propagando paulatina y sucesivamente desde todos estos puntos, siguiendo la dirección de las carreteras y vias de comunicación mas concurridas, para desde allí ramificarse y extenderse á otros pueblos de menos tránsito, hasta enseñorearse de toda la península, siendo las provincias del interior las últimas en experimentar sus funestos efectos. Si de estos hechos generales descendemos á los particulares que cada médico ha tenido lugar de observar, numerosísimos son los que se han publicado ya por diferentes prácticos, á los que puedo añadir los siguientes que yo mismo he presenciado.

Cuando el ejército mandado por el general O'Donnell salió de Sevilla con dirección á Madrid, en el verano del año 54, aquella ciudad se hallaba invadida del cólera, y á los dos ó tres días de haber pasado dicho ejército, se manifiesta esta dolencia en varios pueblos de su tránsito, y entre ellos Andujar y Bailen. Desde este último se propaga á Linares, distante una legua fuera del camino real, y en Villanueva de la Reina ya se habia manifestado casi al mismo tiempo que en Bailen, importada sin duda desde Andujar, con cuya ciudad tiene aquel pueblo frecuente trato. En esta época me hallaba yo de titular en Javalquinto, pueblo situado entre Bailen, Linares y Villanueva, á la distancia de una legua de los dos primeros, y de dos cortas del último. Viéndome rodeado del enemigo, propongo en la Junta de Sanidad la conveniencia de incomunicarnos con los pueblos infestados, y así se verificó, dando por resultado esta incomunicación que solo dos sujetos hubo atacados en el período de un mes, y eso porque vinieron ya con la diarrea el uno de Bailen y el otro de Linares, donde los condujo, burlando nuestra vigilancia, la codicia de vender á precios elevados los pollos y gallinas, á cuyo tráfico estaban dedicados. Mengibar, rodeado tambien como Javalquinto de pueblos infestados, y situado además en la carretera de Granada y Jaén á Madrid y á la margen del rio Guadalquivir, adoptó el mismo sistema de incomunicación, saliendo incólume del cólera, á pesar de su mala posición. A principios de julio del año 55, hallándome ya de titular en esta villa de Santoreaz, es invadida Josefa Montoya, vecina de la misma, á las pocas horas de haber regresado de Madrid, donde habia permanecido tres días; y desde dicha época hasta el 4 de agosto fueron sucesivamente atacados 18 individuos mas. Trascurrieron luego veinticuatro dias sin haberse presentado

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director don Mariano José González y Crespo (1).

XXX.

Metritis crónica: infartos escirrosos consecutivos.—Curación.

Una señora de edad de 28 años, natural de Oropesa, vecina de Madrid, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución deteriorada en extremo, casada; en la infancia había padecido las dolencias propias de este período de la vida, y ligeros infartos linfáticos en el cuello; después conservó regular salud hasta la aparición de las reglas, pero al año, sin causa manifiesta, principiaron a ser difíciles y cortas, presentándose en el centro de la región hipogástrica un dolor que aumentaba y disminuía en ocasiones dadas. Pasados veinte meses, en los que lejos de mitigarse se habían exacerbado los síntomas, la enferma notó además tensión y dureza sobre la matriz.

Inútilmente se aplicaron diversos remedios para combatir esta dolencia, y solo se esperaba podría terminar cuando la joven mudase de estado, lo que se realizó después. Pero vana ilusión! Los padecimientos aumentaron de día en día; agravándose, con especialidad en el acto del coito, sintiendo la enferma una incomodidad suma en el fondo de la vagina, humedecida casi de continuo por la secreción de un humor acre, espeso, de color blanco amarillento y de mal olor. La matriz, asiento del mal, se hallaba afectada con intensidad, de lo que resultó la formación de varios infartos de diversos tamaños, que terminaron en verdaderos escirros, sensibles al tacto con sola la exploración externa, como igualmente la dureza y aumento de volumen de la región del útero, que estaba muy dolorida.

Caracterizada esta rebelde dolencia en su origen de una metritis crónica, acompañada después de infartos glandulares escirrosos, no hubo plan de curación que no se intentase, ni remedio que no se aplicase, las mas veces en desorden; sin otro éxito que ver sufrir mas y mas a la enferma, estenuarse insensiblemente y marchar a una funesta terminación.

En este triste estado dispusieron usarse los baños de mar y los minerales, lo que tuvo efecto en cuatro temporadas consecutivas; en la primera tomó solo los del Mediterráneo; en la segunda y tercera los medicinales de Chiclana, y en la cuarta los de Santa Agueda.

La enferma soportó muy mal los de mar; no así los minerales, pues aunque no consiguió aliviarse con ellos, no empeoró su situación. Vuelta a Madrid, sin esperar pasase el tiempo suficiente para observar los efectos de las aguas medicinales, se repitió el uso desordenado e imprudente de multitud de remedios, hasta que acercándose el estío de 1832 y temiéndose una muerte inevitable, dispusieron al duodécimo año de tan terribles padecimientos, dirigir esta infeliz a Trillo, como así se realizó.

El día 3 de julio la visité por primera vez. Demás sería describir la situación desconsoladora en que se hallaba constituida, creí y con sobrada razón, que mas que a curarse, venia a Trillo a acabar muy en breve su existencia: esta idea formada a primera vista se evidenció mas y mas al hacer el examen detenido de la historia; y así en mi corazón lamentaba el no poder administrar el remedio mineral, si quiera fuese por satisfacer los vehementes deseos de la enferma. Permaneció esta cinco días en cama, reponiéndose de las fatigas del camino, mediante la quietud del cuerpo, la tranquilidad de espíritu y un régimen conveniente. Pasados estos cinco días, el aspecto de la paciente era mas consolador; la hice levantar, y después de otros cinco, dispuse se trasladase con todas las precauciones imaginables a una habitación de las hospederías de los baños. En este punto, donde se respira un aire puro y cargado de aromas, se repusieron algun tanto las fuerzas vitales, y la máquina adquirió alguna agilidad y energía, por lo que en pequeñas dosis hice bebiese la enferma las aguas salino-férreo-sulfatadas del Director, y dispuse después nueve baños en los salinos-sulfatados de la Princesa, marcando progresivamente el tiempo de la inmersión en el agua, de siete hasta quince minutos.

La paciente llevó muy a bien el uso del remedio mineral, por lo que principié a tener esperanzas de que tal vez conseguiria hacerla regresar a Madrid; así aconteció en efecto, a los veinte y seis días, llegando a su casa poco mas o menos en los mismos términos que había salido de ella, contribuyendo a esto el calor escaso de la estación y las fatigas del camino. Di a la enferma los consejos oportunos sobre el régimen que debía seguir después del uso de las aguas, encargándole muy particularmente no usase ninguna otra medicina si quería no contrariar la acción de tan maravilloso remedio, coger el fruto que anhelaba, y por el que tantos sacrificios había hecho. Esta esperanza de que yo carecia obró como un bálsamo consolador.

En 3 de julio de 1833, es decir, en el mismo día que hacia un año había visto por primera vez a la persona objeto de esta historia, se me presentó en Trillo en un estado de completa salud. Absorto de semejante resultado, la pedi datos, y me dijo que después de regresar a su casa paulatinamente principiaron a disminuir sus males, y sintiéndose de día en día mas animada, comenzó a nutrirse mediante un regular apetito y buenas digestiones, habiendo desaparecido a los dos meses la metritis, los infartos escirrosos y el flujo vaginal. Añadió mas, que a los cinco meses de haber usado el remedio mineral, se hizo embarazada, estándolo tres meses, hasta que por un susto abortó, pero quedando después completamente sana y pudiendo usar del matrimonio sin la menor incomodidad; que todo lo dicho había acontecido sin tomar ninguna otra medicina; siguiendo tanto en este punto, como en el régimen de vida, estrictamente mis consejos. En esta temporada, como igualmente en las correspondientes a los años de 1834 y 1835, tomó las aguas y los baños puede decirse por precaución, en los mismos manantiales y en iguales términos que en la primera.

XXXI.

Artritis parcial con alteración edematosa de las articulaciones.—Notable alivio.

D.^a María del Carmen Quesada, natural de Madrid, de 43 años de edad, temperamento bilioso-nervioso, soltera; además de las enfermedades de la infancia, había padecido en los diversos períodos de su vida algunas otras agudas que termi-

(1) Véase el número 121.

naron pronto y felizmente. En el paso a la pubertad no había sufrido alteraciones notables.

Hacia algunos años comenzaron, a consecuencia de haberse suprimido la traspiración por la impresión de un aire frío, a molestarla dolores en los tobillos y en las articulaciones de los dedos de los pies. Estos dolores, a pesar de un plan curativo adecuado, se exacerbaban hasta el punto de ser intolerables, sobreviniendo la dificultad de los movimientos, la alteración, el aumento de volumen y la infiltración de las partes que padecían.

Para buscar la mejoría, que no se había conseguido con los remedios ordinarios, la mandaron a los baños minerales de Cestona; con ellos, lejos de mitigarse el mal, se agravó la enferma después hasta el extremo de estar tres meses impedida en cama.

En este estado le aconsejaron el uso de los baños de Trillo, y en efecto, esta señora, por ver si al menos lograba mitigar los acerbos dolores que padecía, se dirigió a ellos en 13 de julio de 1832.

Al presentarse en el establecimiento tenía un semblante pálido y decaído, la máquina enflaquecida, y se hallaba la enferma constituida en la deplorable situación que queda referida. Bebió las aguas del Rey por cinco días, y en seguida tomó los baños de preferencia en Santa Teresa. Los efectos fueron tan lisongeros, que al poco tiempo de la aplicación del remedio mineral se repuso la constitución; las articulaciones afectas adquirieron su estado normal, y apenas la volvieron a incomodar los dolores: solo en las variaciones atmosféricas se presentaban, pero leves, llevaderos y de corta duración.

Esta señora en muy buen estado de salud, en las temporadas de 1833 y 1834, repitió el uso de las aguas y de los baños llena de satisfacción y alegría.

XXXII.

Desarreglo menstrual: leucorrea: ligeros infartos glandulares: irritación bronquial: tos pertinaz: dolor isquiático.—Curación.

Una joven de 19 años de edad, natural de Pezuela de las Torres, de temperamento bilioso-nervioso, constitución delicada, soltera; había padecido las enfermedades de la infancia y hasta la pubertad frecuentes catarros y calenturas de poca duración; a la edad de 15 años aparecieron las reglas, que eran difíciles y cortas; presentándose además un flujo blanco vaginal, poco abundante, y ligeros infartos glandulares en el cuello. Pasados dos años sin desaparecer estos padecimientos, la máquina de esta joven se debilitó y deterioró visiblemente, y con motivo de haberse espuesto a la impresión de un aire frío estando agitada, se desarrolló una irritación bronquial, con tos seca y pertinaz, y se presentó un dolor isquiático en la cadera izquierda, que llegó casi a impedir el movimiento de la extremidad. La aplicación de diversos remedios para combatir estos males fue inútil, pues de día en día empeoraba la enferma, su situación era muy crítica y peligrosa, y se temia, con razón, sobreviniese una tisis pulmonal.

En este estado mandaron la enferma a Trillo como a último recurso, la que al presentarse a hacer la historia de sus males andaba con dificultad suma, tenia la máquina muy enflaquecida, los pulsos débiles y acelerados, tosía con bastante frecuencia, sentía incomodidad, estorbo y un dolor oscuro al respirar, siguiendo este la dirección de la tráquea.

Repuesta esta joven de las fatigas del camino, se le administraron las aguas minerales, y al mismo tiempo cocimientos emolientes y atemperantes; bebió aquellos en la fuente del Director, y después tomó nueve baños en San José, elevada la temperatura por el vapor a los 28° de Reaumur en el acto de la inmersión, para evitar así cualquier alteración que pudiera originarse en los órganos respiratorios, a influjo de un temple mas rebajado. Esta enferma soportó muy bien el uso del remedio mineral, pero marchó a su pueblo con corta diferencia en los mismos términos que había salido de él, advertida antes, según acostumbro, del régimen de vida que había de seguir, y la prohibición de cualquiera otra medicina, cuya ineficacia curativa se había demostrado por tanto tiempo.

En 7 de julio de 1833 segunda vez vino esta joven a Trillo a repetir el uso de las aguas minerales; su aspecto era el de la mejor salud; todos sus padecimientos habían desaparecido, poco tiempo después de terminada la cuarentena; la menstruación se había regularizado; la leucorrea, los infartos glandulares, la irritación bronquial y la tos pertinaz no existían; curado el dolor isquiático, había quedado solo un ligero resentimiento en la extremidad abdominal; nutrida la máquina se hallaba en su estado normal.

XXXIII.

Herpes coarctado congénito.—Curación.

Una señorita, natural de Madrid, de 22 años de edad, temperamento bilioso-nervioso, reglada, soltera; a los pocos meses de su nacimiento había tenido una leve erupción cutánea en la cara y cabeza, cuya dolencia considerándose como una costra láctea, se esperaba desapareciese lo mas tarde al terminar la lactancia. No sucedió así; la erupción continuó molestando a esta niña hasta el desarrollo de la pubertad y aparición de las reglas; pero desde esta época se exacerbó sobremanera el mal, convirtiéndose en un herpes coarctado húmedo, de aspecto horrible y asqueroso. Multitud de remedios internos y externos aplicados en todo tiempo, fueron inútiles; esto no obstante, disfrutaba la enferma de un regular estado, mediante la integridad del ejercicio de las funciones y de la buena nutrición de su cuerpo.

En 1830 y 1831, a los 19 años de padecimientos, llevaron a esta joven a el Molar; bebidas las aguas minerales, sino produjeron un alivio notable, al menos disminuyeron alguna cosa la intensidad de la erupción, mediante a que los herpes arrojaban menos humor, presentando este mejor calidad en su color, olor y consistencia.

La familia de esta joven, no queriendo omitir, mediante el anterior ensayo, medio alguno para ver si lograba arrancar de raíz, o al menos mitigar tan duradera y molesta dolencia; siguiendo el consejo de algunos profesores, trajo a la enferma a Trillo en 17 de julio de 1832. El aspecto de los herpes, al presentarse la paciente en la dirección, era imponente y horrible; la parte derecha de la cabeza, la mitad de la cara y toda la oreja del mismo lado estaban cubiertas de costras gruesas, de color blanco ceniciento, que resudaban un líquido pegajoso, de mal olor y reluciente, a manera de grasa o de un espeso barniz. La enferma se quejaba de tirantez, ardor y comezon insufrible en los sitios que padecía; por lo demás todas las funciones se ejercían bien y sin alteración notable.

Con las aguas de la Piscina al interior por cinco días, y después durante doce al exterior en baños generales y de

ningun caso; pero llega el 28 de agosto y son gravemente atacados cuatro individuos. Uno de ellos por razón de su oficio de pastor, se hallaba en el campo, término de Anchuelo, pueblo a la sazón infestado y del cual recibía diariamente los alimentos, por ser de dicho pueblo el dueño del ganado que guardaba; siendo muy de notar, que el primer caso de cólera que hubo en la villa de Pioz, recayó también en un pastor compañero de este, y que fué atacado pocos días antes que él. Los tres restantes eran un padre, un hijo y una hija, la que, hallándose sirviendo en Alcalá cuando estalló el cólera en aquella ciudad, vino huyendo a esta villa, y a los dos días de su llegada fué acometida en unión del padre y del hermano. Un vecino ayudó a la asistencia de estos enfermos, y al siguiente día sucumbe su muger víctima del cólera, sucediendo otro tanto con la suegra de esta, que la había estado asistiendo en las pocas horas que le duró la enfermedad. Un pastor natural de Ranera, pero al servicio de un ganadero del Pozo de Guadalañara, fué a mudarse de ropa al pueblo de su naturaleza, presa entonces del cólera, y en el mismo día de su regreso al Pozo es acometido, propagándose después la dolencia a la mayor parte del vecindario, en el que hizo horribles estragos.

En vista, pues, de tantas y tan irrefragables pruebas de la transmisibilidad del cólera, ¿qué hace, que ha hecho hasta ahora el gobierno para atajar sus estragos? ¡El gobierno! El gobierno, harto ha hecho con favorecer de real orden su propagación, prohibiendo a los ayuntamientos bajo severas penas, que adopten medidas coercitivas de ninguna especie, y consignando en la ley de Sanidad que los buques con patente súcia de cólera morbo asiático hagan 3 días de cuarentena en los lazaretos de observación. No hay duda que con tan acertadas y previsoras medidas, podemos contarnos, con toda seguridad, preservados del cólera asiático hasta el día del juicio final.

Es verdad que hace ya cinco meses que pidió a los gobernadores de las provincias los datos que juzgó oportunos para adoptar medidas higiénicas y administrativas sobre el particular; pero estas medidas, a pesar del tiempo transcurrido, y de haberse presentado ya el enemigo en la provincia de Huelva todavía no se han adoptado, y es muy probable que no se adopten hasta que se halle otra vez plagada toda la península. Entonces dictará medidas, sí, pero medidas que protejan el mal que se trata de evitar y atenten a la libertad y vida de las clases médicas. Para esto si que muestra actividad y energía el gobierno, pero para remunerar a los facultativos que se han inutilizado en tiempo de epidemia, y a las familias de los que han muerto por igual causa, para eso no corre prisa, pues si mientras tanto ellos y las familias se mueren de hambre, como es probable suceda con algunas, ya tiene el Estado esas atenciones menos que cubrir. Estamos en tiempo de economías.

Pero si el gobierno padece tan lamentable descuido, los pueblos yacen en el mayor abandono, y poseídos del espíritu metalizado del siglo en que vivimos, no entienden por interés mas que la adquisición del numerario; de aquí esa infinidad de esposiciones con que el comercio, la industria, la clase obrera y otras en particular, y hasta las clases todas de la sociedad reunidas, pues apenas habrá en la península un pueblo de alguna importancia que no haya representado en contra del restablecimiento de la contribución de puertas y consumos, están diariamente molestando a la Asamblea nacional, encaminadas todas a la adquisición de los preciosos metales, sin que ni siquiera una sola voz se haya levantado en favor del mas caro y sagrado de los intereses; la salud pública.

¿Y permaneceremos por mas tiempo contemplando en silencio tanto descuido, en una materia que tan directamente afecta los mas elevados intereses de la sociedad en general, y de las clases médicas en particular? No, compañeros, no. Como ciudadanos, como encargados de vigilar por la salud pública, como los únicos peritos en tan importante materia, tenemos el sagrado deber de ilustrar en ella al gobierno y a los pueblos, porque así lo exigen imperiosamente el bien de la humanidad y el decoro profesional. Y ya que al discutirse en las Cortes esa malhadada ley de Sanidad, no levantamos la voz patentizando los muchos vicios de que adolece y los graves perjuicios que de ellos debían necesariamente seguirse a toda la sociedad; no callemos por mas tiempo, pues tanto silencio podría atribuirse a ignorancia o a incuria. La ley de Sanidad, al prohibir el sistema cuarentenario interior, autoriza al gobierno para disponer el modo con que deben ejecutarse las medidas coercitivas interiores, cuando circunstancias especiales las aconsejen, así como los acordamientos fronterizos cuando alguna epidemia los haga necesarios. Acudamos, pues, al gobierno y a la Asamblea nacional (1), a la manera que acuden las clases todas de la sociedad por mezquinos intereses, y hagámosles ver con las irrefragables pruebas de los hechos, que el cólera morbo asiático es una enfermedad transmisible, y que de consiguiente el sistema de libre comunicación hasta aquí seguido, favoreciendo su propagación, es altamente perjudicial, siendo por lo mismo urgentísimo el planteamiento de la ley de Sanidad con algunas modificaciones; al menos en lo relativo a este punto, disponiendo que los buques con patente súcia de cólera morbo asiático, sufran la cuarentena en los lazaretos súcios; estableciendo cordones fronterizos, si necesario fuese, y adoptando medidas coercitivas prudentes en el interior; si no quieren ver a nuestra hermosa península trasformada en un vasto cementerio.

Santoreaz 1.º de marzo de 1836.

ANTONIO CEBALLOS.

(1) Conviendría que las Academias, como corporaciones científicas, tomaran parte en esta cuestión, representando por sí, y los demás profesores reuniéndose, ya por partidos, ya del modo que mas cómodo les fuese.

corriente, aplicados estos últimos á la cara y cabeza, fué suficiente para hacer terminar á los tres meses, como por milagro, una dolencia rebelde desde la infancia.

Muy ageno estaba yo de que se obtuviese semejante resultado, pues me persuadí, considerando el origen crónico y la intensidad del mal, que con poco efecto se usarían las aguas hidro-sulfatadas de la Piscina, y esto á pesar de las inconcebibles curaciones que se logran todos los años en este incomparable manantial, por desgracia de la humanidad poco conocida en España, siendo por consecuencia diminuta la concurrencia que á él acude. De lo dicho puede inferirse mi sorpresa al presentarse la señorita objeto del compendio de esta historia á usar las aguas minerales en 8 de julio de 1834, cuando vi que no tenía la menor señal de la erupción que por tantos años habia sido su constante, dañosa y molesta compañera.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Arenillas de ácido úrico, enfermedad tratada con éxito por el peróxido de hierro.

El hecho siguiente referido en la *Gazette medicale de Paris* por el doctor CANTINELA, demuestra que no es indiferente emplear tal ó cual preparación de hierro, y que el peróxido de este metal, generalmente rechazado por los prácticos, puede tener sus indicaciones. El hecho en cuestión es por otra parte una especie de informe ó alegato en favor del iatroquimismo.

Una señora como de unos 32 años de edad, no reglada, y cuya fisonomía indicaba un estado de clorosis avanzada, presentaba hacia tres años en las orinas un sedimento abundante de arenillas de ácido úrico, acompañado de una sensación de quemadura al tiempo de orinar, que se aumentaba principalmente en la primavera y sobre todo en el estío.

El uso de los alcalinos, carbonato de potasa y bicarbonato de sosa, y la dieta vegetal, habian producido poco efecto. La clorosis y por consiguiente aglobulia, se manifestaban por el aspecto de cera amarilla, por las palpitaciones con ruido de soplo en el corazón, y de diablo en las carótidas, por una sensación frecuente de frío, por el desorden de las funciones escresorias y secretorias, y en fin, por las perturbaciones nerviosas. Los ferruginosos y especialmente las píldoras de VALLET, no produjeron mejoría alguna. Los glóbulos que LIEBIG llama *portadores de oxígeno* se hallaban diseminados; el ácido úrico no podia desaparecer, por falta de suficiente cantidad de oxígeno, y pasaba á las orinas en escaso.

Habiendo parecido el mejor remedio el peróxido de hierro, porque ademas del oxígeno que llevaba á la sangre, aumentaba la cantidad de los glóbulos, se le administró á la dosis de dos granos por día. Al quinto día la cantidad de arenillas disminuyó; á los doce todavía mas, y á los veinte ya no quedaba el menor vestigio. Suspendióse el remedio para ver si reaparecian las arenillas, y en efecto al tercer día reaparecieron, pero en corta cantidad. Se dejaron pasar otros dos días, durante los cuales volvió á observarse un ligero sedimento rojizo, cuya cantidad aumentaba todos los días. Volvióse al uso del remedio, y las arenillas desaparecieron de nuevo. Continuóse con el tratamiento durante dos meses, y por espacio de siete la orina fluyó sin sedimento alguno morbos, habiéndose consumido poco mas de dos onzas de peróxido de hierro.

El autor de esta observación deduce en conclusión:

- 1.º Que la diatesis úrica puede depender del uso de sustancias protéicas desproporcionadas al consumo de la economía.
- 2.º Que la imperfecta combustión de los productos de las metamorfosis orgánicas puede tener lugar con una función respiratoria normal, cuando la cifra de los glóbulos ha disminuido.
- 3.º Que los ferruginosos fueron insuficientes para dar á la sangre su crásis normal, porque no es siempre fácil curar la clorosis, y porque las arenillas de ácido úrico aumentan los trastornos ó perturbaciones.
- 4.º Que la desaparición de las arenillas debe referirse primero á la oxigenación del ácido úrico, y luego á la restauración de los glóbulos.
- 5.º Que el tratamiento por la oxigenación puede ser útil siempre que en las escresiones se encuentren productos orgánicos procedentes de una oxigenación incompleta (arenillas, cálculos de ácido úrico, cálculos de colesterrina).

Fiebres intermitentes.—Quinoidina.

La quinoidina, sustancia resinosa que se extrae de las aguas madres procedentes de la preparación de la quinina, empleada con éxito en Alemania desde hace mas de una cuarta parte de siglo, apenas era conocida en Francia y en Bélgica cuando el Dr. OSSIEUR publicó en 1848 un escrito que tenía por objeto popularizar dicho medicamento. Según el Sr. OSSIEUR, no es solo como medio económico como debe aconsejarse la quinoidina. Numerosos hechos han probado que esta sustancia corta rápidamente, y de una manera por lo menos tan segura como el sulfato de quinina, las fiebres de accesos legítimos, exentas de complicación, sin determinar jamás ninguno de los inconvenientes que con tanta frecuencia acompañan al uso de este último agente. Varios experimentadores han confirmado la realidad de estas propiedades de la quinoidina. Dos médicos de Atenas, los Sres. MARATOS Y VASTAS, la han empleado con éxito, y afirman que una sola dosis del medicamento basta por lo común, y que si la fiebre recidiva, cede siempre á una segunda dosis. La que ellos prescriben es de 48 granos, adicionados con 4 grano de extracto gomoso de opio, en 10 píldoras, para tomar dos cada hora despues de la declinación del acceso. El Sr. OSSIEUR la administra á dosis menos elevada, puesto que no pasa de 15 granos á 23 en un intervalo apirético, ya en forma de tintura alcohólica, ya en forma pilular, pero siempre á una dosis refracta.

Empleo de la yerba turca ó mil en grana, por Van Den Broeck.

Entre los medicamentos que se emplean casi exclusivamente en el día en el hospital de Mons, debemos mencionar la yerba turca (*herniaria glabra*) que gozó de mucha reputación en tiempo de Matiolio y de Falopio. A pesar del descrédito en que ha caído esta planta, la prescribimos con mucha frecuencia con éxito aun en casos en que los diuréticos reputados como mas activos no habian modificado la secreción urinaria. A propósito de la modificación diurética, hemos hecho una observación análoga á aquella á que habian dado lugar las preparaciones opíadas, y es que se llega frecuentemente modificando las fórmulas y combinando de diversas maneras los agentes de esta medicación, á obtener efectos que en vano se habian esperado de la acción aislada del nitrato de potasa, de las preparaciones escilíticas ó de la digital. En una época en que habia en el hospital muchas anasarcas sobrevenidas en sujetos anémicos, nos probó muy bien la prescripción siguiente:

Herniaria glabra. 30 gramas (1 onza)
Agua comun. 300 — (unas diez onzas)
Infúndase durante una hora y añádase:
Nitrato de potasa. 4 gramas (1 dracma)
Tintura de digital. 2 — (½ id.)
Ojimié escilítico. 30 — (1 onza)
Para tomar á cucharadas durante el día.

—Los buenos efectos conseguidos en el caso citado ¿se debieron principalmente á la *herniaria glabra* ó al nitrato, á la digital y al ojimié?... Por lo menos siempre habrá que conceder á dichas sustancias alguna parte no pequeña en el resultado. No nos satisface este modo de observar, ni creemos que por este camino adelantará gran cosa la terapéutica; francamente lo decimos, sin prejuzgar nada acerca de la acción mas ó menos eficaz de la yerba turca.

Cartón antiastmático; por el Sr. Carrió.

Este cartón, que resume la mayor parte de los agentes medicinales empleados contra el asma, se compone de:
Pasta de cartón. 120 gram. (4 onz.)
Polvo de nitrato. 25 — (6 dracm.)
— de belladona. }
— de estramonio. } 5 — (90 granos.)
— de digital. }
— de felandrio. }
— de lobelia inflada. }
— de mirra. } 10 — (2½ dracm.)
— de olíbano ó incienso macho

Se hace con estos elementos una pasta homogénea que se divide en tres moldes de pasta de azofofa, se deja secar, y cada placa ó lámina se divide en doce cuadraditos. Todas las noches, mientras dura el ataque, se quema uno de estos cuadraditos en la habitación del enfermo.

CIRUGIA.

¿Con qué cuerpos crasos conviene cubrir las sondas en la operación del cateterismo?

Todas las sondas por medio de las cuales se practica el cateterismo, sobre todo cuando son de metal, deben calentarse previamente y cubrirse en toda su estension con un cuerpo craso. Al efecto ¿á qué sustancia debe recurrirse? Tal es la cuestión, poco importante al parecer, propuesta por el Sr. WORMALD, cirujano del hospital de San Bartolomé en Londres. Hé aquí cómo la resuelve. Muchos cirujanos, dice, emplean el aceite de olivas; pero este, á causa de su escasa fluidez, presenta el inconveniente de chorrear del pico de la sonda. En los hospitales de Londres se hace uso generalmente de una mezcla, á partes iguales, de aceite de olivas y de manteca fresca. El Sr. WORMALD dá la preferencia al aceite de ricino, cuyo grado de cohesión conviene perfectamente al uso á que se destina: por su viscosidad se adhiere de un modo permanente y uniforme á las paredes del catéter, y no se fluidifica sino cuando es necesario, es decir, cuando se halla en contacto con las paredes del conducto uretral.

—La cuestión propuesta por el Sr. WORMALD no es ciertamente de mucha importancia; sin embargo, para los prácticos no dejará de ofrecer algun interés, y de todas maneras bueno es estar al corriente de todo.

OTOLMOLOGIA.

Algunas palabras sobre la práctica oftalmológica de los cirujanos de Londres.

Bajo este epígrafe publica el señor WARLONOT en una nota, algunos detalles relativos principalmente á la operación de la catarata.

Con respecto á esta, dice, los cirujanos ingleses se han fijado en dos procedimientos que emplean casi con exclusión de todos los demás, á saber: la trituración con desgarradura de la cápsula, penetrando con aguja á través de la córnea, ó bien la extracción. El primero se emplea especialmente en las cataratas congénitas, ó en las blandas que recaen en sujetos jóvenes; el segundo en las cataratas de los adultos, de los viejos, y en general en las que son duras.

Para la extracción de la catarata los cirujanos ingleses quieren que el operado se halle en buenas condiciones de salud. Si es viejo, enfermizo ó debilitado por las privaciones, le someten á un régimen reparador; sin esto la herida de la córnea queda abierta ó bien el colgajo puede supurar ó gangrenarse. Casi nunca operan mas que un ojo cada vez.

En el hospital de Moorfields se han abandonado casi completamente las preparaciones de belladona para dilatar la pupila. Esta dilatación no tiene las ventajas que se ha convenido en concederla; pues llega siempre un instante en que cesa para ser reemplazada por un estado repentino de contracción: tal es aquel en que se escapa el humor acuoso; y en este caso sucede con frecuencia que semejante

movimiento vivo de retracción coloca al iris bajo el cuchillo del operador. En cuanto á la incisión de la cápsula no se facilita por la dilatación pupilar, puesto que dicha abertura se reduce desde el momento en que se ha incidido la córnea. La inmensa mayoría de extracciones se hace por colgajo superior, proceder que proporciona mayor facilidad de ejecución á los cirujanos ingleses, que operan colocándose detrás del enfermo, el cual se halla echado horizontalmente en una cama bastante dura.

En seguida se incide la cápsula por medio de un gancho de punta muy aguda; y si se nota que el humor vítreo se ha hecho difluente, en lugar de hacer salir el cristalino por medio de la presión ocular, se le coge con un gancho.

Una cosa que nos ha sorprendido en esta nota, dicen los redactores de la *Gazette medicale de Paris*, es la conducta que siguen los ingleses despues de la operación de la catarata. Dicen haber observado que con mas frecuencia se presenta la indicación de reanimar las fuerzas del enfermo que debilitarlas; así es que desde TYRREL hasta el día se abstienen de toda especie de evacuación sanguínea aun en los casos de inflamaciones simples: en cuya reacción contra la sangría hay sin duda una exageración, y todo escaso debe evitarse cuidadosamente en los dos métodos; y antes de adoptar en todo su rigor el de nuestros vecinos del otro lado del canal de la Mancha, los cirujanos franceses harán muy bien en aguardar hechos mas completos y una experiencia mas prolongada.

—Esta misma recomendación nos tomamos la libertad de hacer á los cirujanos españoles; sin embargo de que en cuanto á operar al enfermo echado y preferir el colgajo superior, salvo algunas escepciones, nos parece acertada la práctica de los cirujanos ingleses, y que debiera generalizarse en nuestro país mas de lo que está.

DERMATOLOGIA.

Relaciones que existen entre el herpes y algunas afecciones catarrales y nerviosas.

En la *Gazette medicale de Paris* se ha publicado bajo este epígrafe un interesante artículo, cuya importancia práctica nos ha movido á trasladarle á las columnas de nuestro periódico. Héle aquí:

«Cuando el herpes se pronuncia, en el curso de una enfermedad grave, como una determinación crítica, ya sea su carácter notoriamente favorable ó dudoso, conviene abandonarle á su tendencia hácia una curación espontánea, y lo único que hay que hacer es vigilar la inflamación local, moderarla, evitar la ulceración, y aun las escaras, á pesar de lo raro que suele ser la terminación por gangrena. Para conseguir este objeto pueden bastar los emolientes; pero por lo común tienen el inconveniente de ablandar demasiado las vesículas y favorecer así las ulceraciones. Las aplicaciones de cuerpos crasos son preferibles generalmente, añadiéndoles un poco de opio cuando la erupción esté dolorosa. Nada hay mas recomendable en este punto que la práctica del Sr. CAZENAVE, el cual espolvorea las superficies enfermas con almidón y en seguida las cubre con papel de estraza empapado en aceite.

Si el herpes aparece al fin de una enfermedad ligera, sin gravedad, y á fortiori, si, puramente local, no ofrece ningún carácter crítico, los medios que acaban de indicarse son convenientes sin duda alguna; pero si se quiere apresurar la terminación ó imprimírle la marcha ó dirección mas favorable, probarán mejor las disoluciones astringentes de base de zinc, plomo, hierro, alumbre y sobre todo la cauterización á beneficio del azoato de plata. Las cicatrices del herpes, en general, son pasajeras; pero dejan manchas y pintas que persisten á veces bastante tiempo. El procedimiento abortivo, mejor y mas pronto que otro cualquiera, evitará las cicatrices y las manchas ó las dejará probabilidades escasas de duración. La coloración argéntica de la piel se disipará cuando se quiera por medio de una disolución concentrada de yoduro potásico. Cuando el herpes tenga su asiento en la cara, los enfermos no se manifestarán indiferentes á la adopción del método mas apropiado para restablecer rápidamente la integridad de la piel.

Cuando el herpes se complica con un estado catarral manifestado, sobre todo cuando dicho estado se fija en las vías digestivas, está indicada la medicación evacuant; tambien lo estará si el herpes se declara sin complicación catarral, pero bajo la influencia de una constitución médica de este carácter, particularmente cuando coinciden con la erupción dolores neurálgicos.

Fenomenizándose comunmente el zona por tres elementos morbosos, neurálgia, catarro é inflamación específica de la piel, el tratamiento mas racional corresponde á una triple indicación que satisfacen los purgantes, y la disolución sedante y abortiva de azoato de plata. Aunque la erupción vesiculosa tenga en el zona todos los caracteres legítimos de una crisis, á priori, la cauterización mas suavemente practicada con el azoato de plata en disolución que por la piedra infernal puede atropellar dicha crisis, puesto que no resuelve necesariamente toda la enfermedad, persistiendo frecuentemente el elemento nervioso; la experiencia, por otra parte, prueba las ventajas del método abortivo, que aleja todo accidente ulterior y consolida la curación.

Relaciones frecuentes é íntimas existen entre las afecciones de los centros nerviosos y las perturbaciones de las funciones digestivas; los purgantes administrados á tiempo pueden algunas veces desviar inminentes arrebatos hácia el encéfalo, y los laxantes continuados cierto tiempo pueden sostener dicha diversion. Pero lo que especialmente debe señalarse á la atención de los prácticos es la coincidencia no menos frecuente de las neurálgias con las lesiones secretorias de los órganos digestivos: cuando esta complicación es patente, los purgantes la hacen desaparecer con la lesión nerviosa, y hasta si una neurálgia se ha resistido á los remedios habituales, sucederá con frecuencia que la medicación evacuant

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EN 2 DE JUNIO DEL MISMO AÑO.

Suplido por el Sr. Tesorero hasta 30 de abril, segun el acta de arqueo de dicho mes.	131 7
Ingresado en Tesoreria por importe de un talon girado contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco de España.	4,000 »
Liquidado á cargo de Tesoreria.	5,848 27
Importe de lo satisfecho en mayo, segun libramiento número 147.	1,585 24
Existencia en Tesoreria en 31 de mayo.	2,465 5

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de abril, segun el acta anterior.	45,976 11
Librado por la Comision central á cargo de dicha cuenta corriente en un talon número 112,851 para habilitacion del Sr. Tesorero.	4,000 »
Existencia en 31 de mayo.	41,976 11

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 3 por 100 diferido con el cupon de 1.º de julio de 1856 que resultaron existentes en 30 de abril, segun el acta de arqueo de aquel mes.	2,888,000 »
---	-------------

Madrid 2 de junio de 1856.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José Cayo de la Peña y Becosta, profesor de cirugía, de 36 años de edad, natural de Agreda, provincia de Soria, residente en Malon, provincia de Zaragoza. (1)

—D. Francisco Alvar, profesor de medicina, de 54 años de edad, natural de Alcubierre, provincia de Huesca y residente en Vellilla de Ebro, provincia de Zaragoza. (1)

—D. Juan Bautista Arbona y Bauza, natural de la villa de Soller, provincia de Mallorca, residente en la de Benisalem, de la misma provincia, profesor de medicina y cirugía, soltero, de 57 años de edad. (2)

—D. Plácido Alvarez Builla, natural de la Pola de Lena, provincia de Oviedo, de 31 años de edad, casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Oviedo. (3)

—D. Geronimo Martinez, natural y residente en Totana, provincia de Murcia, de 35 años, soltero, profesor de medicina y cirugía. (3)

—D. Rafael Martinez y Montero, natural de Córdoba, provincia de idem, de 27 años de edad, casado, residente en Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad Real, profesor de medicina y cirugía. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 6 de junio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Cristóbal Boyra y Romero, profesor de medicina residente en Zaragoza, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion del expediente.

Madrid 6 de junio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Nota de los socios que han variado de residencia, segun avisos recibidos en secretaria general, quedando hecha en el REGISTRO la anotacion correspondiente.

D. José Armengod y Araguad, que residia en La Mata, provincia de Toledo, ha pasado á Romeral, de la misma provincia, correspondiente á la Comision provincial de Madrid.

D. Domingo Barona, que residia en Ajofrin, provincia de

sola triunfará de ella, aun faltando signos sensibles de participacion de los órganos digestivos.

Relaciones no menos importantes se revelan en ciertos casos entre las lesiones graves del sistema cerebro-espinal y las afecciones herpéticas; pero ningun precepto terapéutico ha podido deducirse de esta causalidad de tan alto interés. El único consejo que podemos formular es no apartarse de un tratamiento juicioso, si el fenómeno se produce sin modificar la espresion de los síntomas anteriores y observarle sin perturbarle.

En las afecciones herpéticas ligadas á las afecciones catarrales y á las de los centros ó de los cordones nerviosos, y lo mismo en las neurálgias ligadas al estado catarral, de los agentes de la medicacion evacuant tan solo los purgantes convienen, y por lo tanto se hallan indicados en la pluralidad de los casos.

El vomitivo, al cual ceden con frecuencia las afecciones catarrales puras, es impotente en las afecciones herpéticas complicadas con catarras; menos eficaz que el purgante en las neurálgias catarrales, y se comprende cuán perjudicial seria en las enfermedades de los centros nerviosos, suscitando perturbaciones en las funciones digestivas y favoreciendo las congestiones del encéfalo.

PATOLOGÍA ESTERNA.

Nuevo método de tratamiento de las hernias estranguladas.

El Dr. DE LARUE cree haber encontrado un medio bastante eficaz contra la estrangulacion herniaria, para hacer generalmente inútil el empleo del bisturí: tal es el uso de la belladona al interior, bajo la forma siguiente:

Agua destilada. 2 onzas.
Estracto acuoso de belladona. 4 granos.
Jarabe de flores de naranjo. 4 onza.

Para tomar á cucharadas, de las de café, de diez en diez minutos.

Fundado en cuatro observaciones, en las que á beneficio de la indicada pocion dice que consiguió hacer desaparecer la estrangulacion, recomienda con entusiasmo el medio indicado, y concluye su artículo con las siguientes

Reflexiones. En todos los casos que preceden (las cuatro observaciones mencionadas), hemos observado constantemente los siguientes fenómenos:

1.º La dosis de 4 granos de estracto acuoso de belladona ha sido, en cada caso, mas que suficiente para producir la curacion.

2.º Nunca un notable narcotismo ha disminuido ni aumentado nuestras probabilidades de éxito.

3.º Los vómitos, como las ganas de vomitar, casi siempre han cesado de atormentar á los enfermos desde las primeras cucharadas del remedio.

Ya ventajosamente preconizada, bajo otras formas, por MEOLA, PACINI, KOELER, MAGLIARI, DEBREYNE, etc., la atropa belladona, prescrita en pocion segun nuestro método, adquiere una superioridad que, igualmente basada en los hechos y en la teoria, explica y justifica las pretensiones y esperanzas que hemos formulado.

PRENSA FARMACEUTICA.

Compuesto de guayaco, muy eficaz.

La resina artificial de guayaco, dice el Sr. RICHINI, es, segun los experimentos que he practicado con el mismo leno, una preparacion muy activa; encuéntrase en este principio que en mi concepto tienen grande influencia sobre el organismo humano; y hé aquí por qué me he decidido á preparar un estracto que contiene los productos inmediatos que se desenvuelven cuando se los somete á la accion de un vehículo conveniente.

Estracto alcohólico de guayaco.—Se toman raspaduras de leno de guayaco pulverizadas groseramente en cantidad de 600 gramas (unas 19 onzas); alcohol puro á 36º del ar. B. 3,750 gramas (10 libras); hácese digerir en una marmita durante veinticuatro horas, escitando de cuando en cuando el líquido á la digestion por medio del calor elevado á un grado que determine su ebullicion. En seguida se recoge el líquido, que tiene en disolucion los principios del guayaco, en un lienzo muy delgado; se comprime la masa en una prensa y se echa en un recipiente. Despues de algun tiempo se separa por decantacion el líquido claro del poso de raspaduras que en él puede haberse formado, y se vierte en un alambique de cobre estañado, y en el baño de maria se extraen sobre poco mas ó menos unas 3,450 gramas (9 libras) de alcohol. Se aparta de la lumbre el recipiente, se quita la resina, que se encuentra bajo la forma de una masa viscosa y se emplea de la manera siguiente. El líquido, de un color de café con leche, de un olor semejante á la vainilla, y resultante de la reunion del principio acre oleoso mezclado con la goma y un poco de estracto, se evapora en el aparato hasta que quede reducido á unas 150 gramas (cinco onzas); en seguida se reduce á polvo la resina y se la incorpora al líquido, agitándola hasta que se haya formado de ambos un solo cuerpo. Entonces se vierte el estracto alcohólico sobre un plato de loza, y por el enfriamiento se obtiene una sustancia resinosa, dura, que se rompe en escamas, del olor aromático de la vainilla y que se reduce muy fácilmente á polvo.

Este estracto es, de todas las preparaciones de guayaco, la mas activa. De él se hace un jarabe que se mezcla con las emulsiones gomosas, la tisana de zarzaparrilla, etc.

Toledo, se ha trasladado á San Martin de Montalbán, de la misma provincia.

D. Juan Martinez y Dumas, que residia en Lillo, provincia de Toledo, se ha trasladado á Villacañas, de la misma provincia.

D. Manuel Serrano, que residia en Madrid, se ha trasladado á Torre-Perogil, provincia de Jaen, correspondiente á esta Comision.

D. José Mendez y Rodriguez, que residia en Madrid, se ha trasladado á Torre de Esteban Ambran, provincia de Toledo.

D. Félix Maria Millan, que residia en Renales, provincia de Guadalajara, se ha trasladado á Alcolea del Pinar, de la misma provincia.

El socio D. Luis de Reina y Morales, que avisó su traslacion de residencia del pueblo de Talayuela, provincia de Cáceres, á el de Tinosillos de la de Avila, ha oficiado posteriormente no haber tenido efecto dicha variacion, continuando en el referido pueblo de Talayuela.

Madrid 6 de junio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

AVISOS.

Habiendo concluido el término de pago del 2.º plazo del actual semestre en 31 de mayo último, se recuerda á los socios que queda abierto el plazo de rehabilitacion ordinaria por todo el presente mes; advirtiéndole que alcanza este derecho á los que hubiesen quedado en descubierto de uno ó de dos pagos del semestre, sin otra diligencia que la de abonar en las tesorerías respectivas la cuota que hubiesen dejado de satisfacer á su debido tiempo.

Los socios que hubiesen quedado en descubierto del dividendo del anterior semestre ó de alguno de sus plazos, tienen opcion á rehabilitacion extraordinaria, sin otra diligencia por su parte, que el hacer el pago del atraso y del dividendo corriente.

Madrid 6 de junio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Las Comisiones provinciales que necesitan fondos para el pago de pensiones, cuidarán de remitir sin demora alguna las cuentas mensuales prevenidas en el Reglamento, para que se las pueda librar con oportunidad las cantidades que les falta para cubrir el espresado pago.

Madrid 6 de junio de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Sobre la preservacion de la fiebre amarilla.

Recordarán nuestros lectores que nos hemos ocupado algunas veces de los ensayos practicados en la Habana, con autorizacion oficial, sobre un sistema de inoculacion para preservar de la fiebre amarilla. Entre otros, el autor de un artículo inserto en el núm. 110 de febrero último juzgaba con alguna severidad este método, discurriendo acerca de la inconveniencia del carácter oficial que se le habia concedido. Pues reclamando contra este artículo nos ha remitido un comunicado el Sr. D. Fernando Bastarache, Inspector jefe del cuerpo de Sanidad militar en la Isla de Cuba, que sentimos no poder insertar íntegro, pero que extractaremos fielmente por complacer á su autor, con cuya amistad nos honramos, y porque así conviene para el mayor esclarecimiento de este asunto. Asienta el Sr. Bastarache:

1.º Que la autoridad superior de la Isla mandó practicar los ensayos de que se trata despues de consultar á dicho señor, quien quiso apoyar su voto en el de personas tan competentes como el Sr. D. José del Castillo y Montero, presidente de la seccion de ciencias médicas de la Inspeccion de Estudios, D. José de Lletor Castroverde, decano de la Facultad de medicina de aquella universidad y D. José Piña y Piñuela, segundo jefe de Sanidad militar de la Isla, los que despues de un maduro examen convinieron unánimemente en aconsejar al Excmo. Sr. Capitan general, que aceptase la oferta del Sr. Humboldt, de pasar á aquella Isla, y le facilitase los medios de llevar á cabo una idea tan grandiosa como la que se proponia. Añade que el espediente pasó despues al claustro de la universidad, el que informó en igual sentido.

2.º Que nada se ha perdido y á nadie se ha perjudicado porque los efectos de la inoculacion no hayan correspondido á los deseos de los que aconsejaron los ensayos, y que por el contrario hubieran sido estos objeto de una amarga censura, si hubieran prejuzgado en sentido desfavorable una cuestion de tan inmenso interés.

Despues toma nuestro amigo el Sr. Bastarache motivo del citado artículo para hacer al SIGLO MÉDICO cargos, á los que nos cumple contestar, que ni el articulista ni nosotros conocíamos los nombres de las personas con cuyo consejo se autorizó al Sr. Humboldt á practicar sus hasta ahora dasgraciados ensayos, y que por lo tanto no pueden dichos señores darse por ofendidos personalmente de una censura que solo recaia sobre un hecho.

Apresiasiendo como apreciamos las brillantes cualidades del Sr. Bastarache y demás sugetos citados, su competencia y probado celo, no podemos menos de creer que procederian en este asunto con el mejor deseo, tomando todas las precauciones que creyeran convenientes.

Sin embargo, tampoco podemos renunciar al derecho de

emitir nuestra opinion en casos como el presente, y esforzarla con las razones que creemos convenientes á nuestro propósito.

Pasada ya en gran parte la oportunidad de esta discusion, no añadiremos mas para que cada uno quede en su lugar y el público juzgue como crea que corresponde, que la autorizacion dada al Sr. Humboldt se fundó en la memoria que á continuacion transcribimos, segun copia remitida por una persona á quien damos entero crédito. Los eminentes profesores consultados por la autoridad de Cuba, estimaron en vista de los grandes desastres que por entonces hacia la fiebre amarilla, y en la duda de que fuesen ciertas las promesas del Sr. Humboldt, que procedia hacer el experimento en la forma que se ha ejecutado. A ellos correspondia esclusivamente la apreciacion de las circunstancias locales, y por consiguiente se explica muy bien que difiera su juicio, del que puede formarse por la simple lectura del documento que vamos á copiar.

Á LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA HABANA.

SEÑORES: Hace siete años que me ha ocupado sin cesar la idea de encontrar un medio de evitar en los recién llegados á climas tropicales donde reina endémicamente la fiebre amarilla, esta terrible enfermedad, este azote inexorable de la poblacion extranjera y no aclimatada en estas regiones. Animado en mis pesquisas por el Sr. Baron de Humboldt, mi tío, á quien constantemente he comunicado mis observaciones, y con quien siempre he consultado cuando creia haber adelantado un poco en mis investigaciones, he llegado á convenirme por experiencias prácticas, que he hallado un medio profiláctico cuyos resultados han sido conformes á lo que esperaba tanto en Vera-Cruz, donde residí seis años, como en New-Orleans, donde he venido solo con el objeto de ampliar mis observaciones en el tiempo de epidemia.

Voy, pues, á hacer una esposicion sucinta de este medio, y me lisongeo que experimentado y adoptado por la honorable y respetable corporacion á quien dedico este descubrimiento, podrá dar una prueba del afecto y de las simpatias que me unen á la ilustre nacion que gobierna los destinos de esa hermosa isla.

Como esta esposicion es dedicada á una corporacion de facultativos distinguidos, y por consiguiente de hombres que ciertamente darán el debido valor á las razones que daré y á los argumentos que espondré para dar á mi descubrimiento la forma científica que exige, suplico á los señores compañeros de facultad que acepten esta muestra de afecto y respeto de su afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.

G. L. HUMBERT, Dr. M.

Disertacion sobre un nuevo método profiláctico contra la fiebre amarilla por medio de inoculacion, y su tratamiento consecutivo; descubrimiento hecho y dedicado á la Real Academia de ciencias médicas de la ciudad de la Habana, por GUILLERMO L. DE HUMBERT, doctor en medicina de la universidad de Viena, Berlín, Montpellier y Méjico; miembro de varias sociedades científicas de Europa y América.

Desde el año de 1847 he vivido en Vera-Cruz, punto en que reina endémicamente la fiebre amarilla.

Siempre he tenido la idea de hacer un estudio profundo y casi esclusivo durante ese tiempo de una enfermedad, que cuenta anualmente tantas victimas, en un teatro tan estenso como son las costas del Golfo mejicano, las Antillas y la isla de Cuba. Con este objeto he pedido el año de 1849, al supremo gobierno de la República mejicana, la autorizacion de poder observar y asistir á todos los criminales que anualmente llegan en cuerda del interior destinados á los presidios de Vera-Cruz y San Juan de Ulúa, autorizacion que inmediatamente me fué concedida por el señor general D. Joaquín Herrera, entonces presidente de aquella República. Los resultados de mis observaciones fueron los siguientes:

1.º De todos los individuos que llegaron á Vera-Cruz no aclimatados, solo un 4 por 100 han pasado los meses de verano sin ser atacados de la fiebre amarilla, comenzando desde su forma mas leve hasta la mas grave, y caracterizada por el vómito negro ó sus trasformaciones en un estado tifoideo.

2.º La mortandad ha sido en general, término medio, de un 28 por 100, como consta en los libros de los hospitales de aquella ciudad.

3.º No á todos les ataca la fiebre amarilla con todos sus sintomas característicos, á muchos al contrario de una manera muy benigna, manifestándose únicamente un movimiento febril, continuo ó remitente durante dicho tiempo. Estos últimos, á lo menos gran parte de ellos, han quedado bajo mi observacion durante tres años, sin que ninguno sintiera la mas leve alteracion que pudiera calificarse de fiebre amarilla.

4.º Entre los individuos de aquellos, habia en cada remesa cierta cantidad que llegó á Vera-Cruz ya con los sintomas de incubacion ó del primer periodo de la fiebre amarilla, y cosa estraña, estos eran los que presentaban el conjunto mas completo de los sintomas observados en la fiebre amarilla, morian generalmente con vómitos melanosos característicos de esta enfermedad. Este fenómeno me ha llamado mucho la atencion, y resolví acompañar personalmente esta cuerda desde la entrada de Sierra-Caliente hasta su llegada á Vera-Cruz.

Cuál fué mi sorpresa al observar que la aparición espontánea de los sintomas de la fiebre amarilla coincidía con la mordedura de una pequeña vibora muy abundante en aquella costa, y que con bastante frecuencia picaba á aquellos infelices que andaban descalzos! La dificultad que se me presentaba entonces era confirmar el hecho observado. Para este fin mandé recoger cierta cantidad de estos reptiles, y resolví hacer observaciones en animales. Hice morder á algunos perros, y estos al cabo de tres ó cuatro horas presentaban sintomas tóxicos y morian á los tres ó cuatro dias con abundantísimas hemorragias de una sangre descolorida y fétida, y con sintomas indudables de congestión cerebral.

Para modificar entonces la accion tóxica, discurrí hacer morder por dichos reptiles una sustancia animal; escogi parte del hígado de un carnero; tomé una onza de su parénquima y lo hice morder seis veces por seis diferentes viboras; dejé entrarse en fermentacion pútrida, inoculé el líquido á varios perros de la misma edad y raza, graduando progresivamente la cantidad por el número de piquetes que di. Los perros que recibieron de tres á seis, presentaban sintomas febriles por espacio de algunos dias, que no pasaban de cuatro, y en seguida sanaban y volvian á su estado normal; ninguno

de ellos presentaba sintomas locales de inflamacion y supuracion por los piquetes recibidos.

Viendo estos resultados, resolví á usar la inoculacion en los hombres, é inoculé á doce criminales presidarios con este mismo líquido, haciendo á cada uno cuatro picaduras ó piquetes en los brazos.

Los sintomas producidos fueron casi inmediatos, pues á las pocas horas despues de la operacion se quejaban de dolores de cabeza frontales, raquialgia, y mas tarde entró un estado febril de duracion de cuatro á doce horas, que solia repetirse en los tres ó cuatro dias subsiguientes, al cabo de los cuales sanaban y entraban en el estado normal. En este año he inoculado á 200 personas, tanto presidarios como particulares recién llegados de Europa, y ninguno de ellos en tres años siguientes ha vuelto á tener otro ataque de fiebre amarilla.

Como los sintomas producidos con esta inoculacion varian de intensidad y aun algunas veces, segun las circunstancias individuales, han producido algun signo alarmante, he resuelto hacer tomar á los inoculados diariamente, por espacio de ocho á nueve dias, una onza del jarabe siguiente, que siempre me ha surtido muy buenos resultados en la mordedura de animales ponzoñosos, acompañado de un método dietético antiflogístico.

R. Jarabe de un cocimiento fuerte de Mikanis quaco, seis onzas.—Joduro de potasio, una dracma.—Jarabe de ruibarbo, cuatro onzas.—Mézclese, disuélvase y añádase, Goma gutta disuelta primero en media onza de agua, doce granos.

Esta es la explicacion histórica de los hechos observados y practicados por mí en el primer año de mi descubrimiento. Antes de seguirlos ensayaré fundarlos en cálculos teóricos, para lo que es necesario resolver las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Una fiebre artificial puede aclimatarse? ¿Una fiebre producida tendrá la suficiente influencia sobre la sangre para alterarla de una manera semejante á la que sufre por medio de la fiebre amarilla, es decir, hacerla apta para eliminar sin reaccion febril continua los mismos productos de la fiebre amarilla?

La observacion y experiencia han demostrado que un ataque febril de tres ó cuatro dias que no sea producido por una alteracion inflamatoria local, aclimatada, es decir, pone el organismo en una disposicion tal, que los miasmas absorbidos ya no producen en él una reaccion con los sintomas de la fiebre amarilla.

Segun mi opinion, se necesitan dos circunstancias para la produccion de esta enfermedad: 1.ª la predisposicion individual, y 2.ª influencias miasmáticas con ciertas condiciones meteorológicas, en cuanto á cierto grado de temperatura y humedad atmosférica. La primera de estas circunstancias es la que varia por el hecho de la aclimatacion: el organismo siempre recibe la influencia de la segunda condicion, solo el modo de reaccion es distinto. En un individuo nacido en estos países ó aclimatado se reciben y absorben los mismos productos de la fiebre amarilla, pero el conato de la naturaleza para eliminar se manifiesta con sintomas distintos, y producirán en él fiebres intermitentes, tifoideas ó biliosas.

2.ª Vemos que la vacuna preserva de las viruelas, ¿qué es la vacuna? es una sustancia que inoculada produce una enfermedad con movimiento febril semejante á la viruela, una enfermedad artificial que preserva del contagio de la viruela. A esto podrá decirse, que el virus de la viruela es un contagio fijo, mientras la fiebre amarilla es producida por influencias miasmáticas atmosféricas. A esto podrá contestarse que el modo de accion del virus de la viruela y de los miasmas productores de la fiebre amarilla es el mismo, ambos obran por absorcion en la sangre por medio de la superficie cutánea y la respiracion, y solo su forma es distinta; el virus de la viruela es líquido y gasiforme, el de la fiebre amarilla solo gasiforme, y en cuanto á las influencias atmosféricas es indudable que para la produccion de epidemias de viruelas deben influir ciertas circunstancias «*sui generis*», que no se perciben por la mayor parte de los vacunados.

Podrá decirse que los sintomas de las viruelas son constantes y se caracterizan facilmente con la aparicion del exantema, que siempre existe aun en su forma mas leve, mientras la fiebre amarilla no tiene sintomas locales tan pronunciados, y á veces es muy difícil distinguir en casos leves, si es ó no un icterodes ó una fiebre inflamatoria. A esto contestaré: 1.º que la palabra fiebre amarilla no es propia, y que debia darse á esta enfermedad tan variada en sus sintomas mas bien el nombre de fiebre aclimatadora ó endémica de los países tropicales, visto que un ataque el mas leve aclimata lo mismo que el mas grave.—2.º El exantema de la viruela no es la misma enfermedad, sino un sintoma de ella, como el dolor de cabeza frontal y la raquialgia son sintomas de la fiebre amarilla.—Aquí reproduciré una observacion práctica que ya la he publicado en la *Gaceta de ciencias médicas de París*, que es un sintoma constante é infalible en la fiebre amarilla, la ingurgitacion del borde inferior de la encia de la mandibula superior; sintoma constante y observado por mí en un sin número de casos, y que hace distinguir facilmente un ataque de fiebre amarilla de cualquier movimiento febril.

3.º La analogía que existe entre las dos enfermedades es muy notable: 1.º invaden generalmente una sola vez; 2.º ambas son enfermedades febriles, con dias críticos mas ó menos determinados; 3.º ambas en su desenlace afectan un sistema del organismo; las viruelas el sistema cutáneo, la fiebre amarilla el sanguíneo modificándole en cuanto á su calidad; 4.º ambas en su forma mas maligna suelen tomar un carácter tifoideo; 5.º ambas suelen aparecer epidémicamente en países donde no son endémicas; 6.º ambas tienen su origen del continente africano; 7.º ambas presentan focos de infeccion y recargan mas en las personas que por sus circunstancias están obligadas á vivir en parajes húmedos y mal ventilados; 8.º ambas atacan con mas fuerza á individuos de constitucion plétórica y temperamento sanguíneo y bilioso; 9.º las indicaciones terapéuticas en ambas son con poca diferencia iguales, á ambas se opone una medicacion antiflogística, purgantes y revulsivos, y en el 2.º periodo una medicacion tónica neurosténica; 10.º ambas admiten la division de dos periodos muy marcados, que son el inflamatorio y el asténico. Con estos puntos semejantes creo que á la razon no repugna admitir que sea posible un medio profiláctico, visto que contra la viruela se ha descubierto la vacuna.

¿Qué relacion existe entre los miasmas productores de la fiebre amarilla y el veneno contenido en la vesícula dental de una vibora? Esta es una cuestion cuya solucion es imposible, y solo empíricamente podemos contestar, que debe creerse que efectos semejantes entre sí, deben ser producidos por causas semejantes entre sí tambien. Debemos, pues, creer que dos distintas causas produciendo los mismos efectos, deben tener en su origen una cierta analogía que al limitado saber humano no es dado penetrar. Podemos saber por qué preserva la vacuna de las viruelas? ¿Conocemos acaso las relaciones del grano vacuno con la causa droductora de la viruela? No las conocemos y debemos ad-

mitirlas, porque así nos lo ordena la esperiencia; por desgracia, la parte mas empírica de las ciencias médicas sobrepaja á la parte razonada y teórica aplicable. El raciocinio humano jamás podrá pasar de ciertos límites puestos por la naturaleza, cuyas leyes no conocemos mas que por sus efectos. La recopilacion sistematizada de estos efectos por ciertos principios, es á lo que llamamos ciencia en general. En medicina todas las teorías están fundadas en hechos prácticos ó en la observacion: por ejemplo, nos ha enseñado la esperiencia que el sulfato de magnesia es un purgante, el por qué no lo sabemos; sin embargo vemos sus efectos, y fundados en esta observacion, en este hecho práctico, lo administramos y teóricamente discurrimos sobre su aplicacion en diferentes enfermedades y sobre la mas ó menos probabilidad de buen ó mal éxito.—Creo que con esta disertacion sobre la posibilidad de un preservativo contra la fiebre amarilla, he probado suficientemente que no es un desatino admitirla, como algunos doctores americanos se han dignado asegurar, opinion para mí de ningun valor, pues demasiado notoria es la ligereza de juicio y la poca educacion científica de los facultativos de esta república, hablando en general, pues he conocido algunos á quienes de ninguna manera toca esta critica. Parece que los principios democráticos de este país han contagiado é invadido hasta las ciencias médicas, pero estas están fundadas bajo las leyes autocráticas de la naturaleza, que no admiten violacion ó abusos cometidos por algun presidente democrático ó por algun consejo republicano; pero, en fin, estas consideraciones no pertenecen al objeto que me he propuesto al escribir esta disertacion, y continuaré ahora la parte histórica de mi descubrimiento.

El primer año de mis observaciones he inoculado 200 individuos, en los años siguientes de 1850, 51 y 52 he llegado á completar el número de 1458, á muchos de los cuales he podido seguir observándolos, otros no, por haber sido transeúntes, y de toda esta cantidad solo siete han tenido ataque de fiebre amarilla, pero en ninguno de ellos hubo una terminacion fatal.

Vistos estos resultados obtenidos en Veracruz, y deseando observar los efectos profilácticos de la inoculacion en otra parte para despues de haber obtenido los mismos resultados proceder á la publicacion de mi descubrimiento dedicándolo á la Real Academia de ciencias médicas de esa ciudad, he venido á esta y he administrado mi método á un número considerable de recién llegados irlandeses y americanos del norte. El número asciende actualmente á 536, y tengo la satisfaccion que hasta ahora ninguno de ellos ha sido atacado de la fiebre amarilla, que en este año y principalmente en el pasado mes de setiembre de 1854 ha causado muchas victimas.—En vista de este resultado el Sr. Leróis, Mayor jefe político de esta ciudad, me pasó un oficio en que expresaba el deseo de comunicarle á la Junta de Sanidad los medios de generalizar este método preservativo; efectivamente comparecí delante de esta corporacion, pero como mi intencion primitiva ha sido dedicar mi descubrimiento á la Real Academia de ciencias médicas de esa ciudad, consigné á los miembros de la junta mi intencion que me privaba satisfacer los deseos del señor Mayor.

En el tiempo de mis experiencias en Veracruz he observado que el mejor tiempo de administrar la inoculacion es en invierno, porque parece que en este tiempo los sintomas producidos son mas leves y menos incómodos que los producidos por el efecto de la aclimatacion en el verano.

Espero pues, señores, que aceptarán Vds. esta pequeña muestra del alto aprecio y respeto que les ofrezco. Suplico á Vds. que me acusen recibo de esta comunicacion lo mas pronto posible, y tendré la mayor satisfaccion en que experimentado y mejorado por esa ilustre corporacion, llegue este descubrimiento al colmo de la perfeccion. Si Vds. creen que con mi presencia en esa pudiera contribuir ó ayudar á la propagacion de esta inoculacion, ó que yo personalmente pasase á dar á Vds. una idea mas amplia de este asunto, con la invitacion de Vds. me pondré inmediatamente en camino para esa.

En cuanto á materia inoculadora poseo una gran cantidad que he juntado en cinco años de experimentos en Veracruz, pues es algo difícil y trabajoso el adquirirla por la dificultad de conseguir lleguen aquellos reptiles vivos á la Habana, aunque no dudo que debe haberlos en la Isla de Cuba.

Concluyo, pues, repitiéndome con el mayor afecto y respeto de Vds. afectísimo y S. S.

G. L. HUMBERT.

Sanidad marítima.

Parece que el proyecto de Reglamento del cuerpo de Sanidad de la Armada que el director del mismo presentó al Gobierno en 23 de abril de 1853, está siendo objeto ahora de un detenido exámen por el vocal del Almirantazgo, el brigadier de la armada D. Antonio Osorio, elegido por esta corporacion para formular el correspondiente informe al Gobierno de S. M.

Acertadísima nos ha parecido la eleccion del brigadier Osorio para un encargo de esta naturaleza, tanto por su ilustracion y actividad, cuanto porque siendo sus ideas de hoy, como es de esperar, las mismas que profesaba cuando en 5 y en 11 de enero de 1851 escribió en el *Faro de Cartagena* el juicio crítico de la memoria que acerca del estado del cuerpo de Sanidad de la Armada y necesidad de su reforma habia publicado el Sr. Birolteau, no saldrán defraudados en sus esperanzas los profesores de la Armada.

El Sr. Osorio en su juicio crítico conviene en la justicia y necesidad de la nivelacion por lo menos de los profesores de marina con los de Sanidad militar, en sueldos, consideraciones militares y demás ventajas que estos han adquirido; en que los médicos alojen á bordo segun la equiparacion de su grado militar, los primeros como últimos tenientes de navío, los segundos como últimos alféreces; reconoce la necesidad de que se llame al Almirantazgo y á las Juntas de los departamentos, al director y vicedirectores cuando se traten asuntos de Higiene, contratas de medicinas y otros que exijan conocimientos médicos, y es de esperar que ahora, colocado en la buena posicion de redactar un informe sobre el Reglamento de Sanidad, sea con-

secuente con los principios que desarrolló en el espresado *Faro* de Cartagena, y sostenga las categorías y consideraciones del gefe y demas profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada á nivel de los del ejército, segun se consigna en los arts. 9, 84 y 86 del Reglamento del cuerpo de Sanidad militar de 12 de abril de 1853.

Situación de las clases médicas en Inglaterra.

No es solo en España donde se hace sentir esa necesidad apremiante de reformas útiles y beneficiosas para las clases médicas: enfermedad es sin duda bastante general la que á estas aqueja cuando en tantas partes se oye el grito unánime de los profesores y el incesante clamoreo de la prensa científica, reclamando un remedio eficaz y pronto.

Sugiérenos estas reflexiones la lectura de unos artículos que en sus números correspondientes al mes de abril, estampaba el periódico inglés *The Lancet* (La lanceta), uno de los mas acreditados y notables que se publican en aquel país. Dedúcese de su contenido que el charlatanismo impera en la Gran Bretaña ni mas ni menos que en nuestra península, que allí como aquí las clases médicas se hallan profundamente divididas; que falta tambien ese espíritu de cuerpo, única y poderosa palanca para conseguir beneficiosos resultados de interés comun, y que las reformas saludables necesarias no se consiguen, ya porque el gobierno se muestra poco dispuesto en favor de las clases médicas y hasta oye con gusto las peticiones hostiles á los intereses de la profesion, ya porque los profesores hacen con su conducta casi irrealizable toda reforma.

Dos proyectos de ley relativos á los médicos absorben en estos momentos la atención de la Cámara de los comunes: uno presentado segun parece por el Sr. HEADLAM, que reconoce especialmente como mas competentes para conferir el grado de licenciado á los Colegios Médicos, y otro defendido por LORD ELCHO, que reconoce en las Universidades el derecho de conservar los privilegios de que por espacio de tanto tiempo han gozado.

Como era de esperar, la presentación y discusión de estos proyectos, cada uno de los cuales afecta diferentes intereses y á distintas personas, ha suscitado una multitud de quejas, reclamaciones, representaciones y enmiendas tal que ha sido preciso nombrar una comisión especial, que haciéndose cargo de todo, informe, y en la que estén representados todos los intereses, no sin que hasta en el nombramiento de dicha comisión hayan ocurrido dificultades, solicitando con empeño unos formar parte de ella y oponiéndose vivamente otros.

Con tal motivo, y á fin de que en vista de esto no se aprovechen de semejante circunstancia algunos miembros de la Cámara poco afectos á las clases médicas para sostener, como lo hacen, que es imposible una reforma que comprenda y satisfaga á todos los individuos del cuerpo médico del país; los redactores de *La Lanceta* escitan á las autoridades médicas de Inglaterra, Irlanda y Escocia á que, despues de bien meditado el asunto, redacten cada una de por sí el *bill* que consideren mas conveniente, á fin de que amalgamando en lo posible las principales bases ó condiciones de los tres, se forme uno que sea el mas acomodado á todas las necesidades, y los enemigos de la profesion en el Parlamento no tengan motivo para negar los derechos y privilegios á que la clase es acreedora, so pretexto de que no son unos mismos en todas las localidades.

Otro *bill* se ha presentado á la Cámara que tiene por objeto hacer obligatoria la vacunacion, el cual ha sido combatido en un deplorable discurso por el Dr. MICHELL. Las razones alegadas por este son en efecto tan triviales y de escaso fundamento, que caen por tierra al menor esfuerzo; así es que los redactores de *La Lanceta* no han tenido que molestarse mucho para pulverizar y reducir á la nada los argumentos ó mas bien sofismas del doctor vaccínofobo, descargando al paso sobre él todo el peso del ridículo.

Afortunadamente las ideas del Sr. MICHELL no han tenido acogida en la Cámara, y la vacunacion se hará obligatoria. Mas esta circunstancia ha hecho que los redactores del periódico á que nos referimos se vean en la necesidad de decir: «sería de la mayor importancia que una profesion como la medicina, capaz de proporcionar tan incalculables bienes al Estado y tan espuesta á ser mal comprendida, se hallase representada en la Cámara de los comunes por hombres á quienes la profesion misma señalase como los verdaderos representantes de la ciencia.»

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de mayo.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de mayo.

Estremadamente vario y desigual ha sido el tiempo durante el mes de mayo; la atmósfera estuvo ordinariamente cargada de nubes ó enturbiada por ráfagas, y aunque no llovió en demasía, ni aun tanto como en otras primaveras, pudieron contarse pocos dias serenos y despejados. La temperatura regularmente fresca, y sin esceder de los 48° de Reaumur, se elevó, sin embargo, algun dia hasta los 24° para volver á descender al inmediato á los mismos 17 ó 18°. En la columna barométrica no se advirtieron grandes oscilaciones, pues ni escedió de 26 pulgadas 5 líneas, ni bajó de las 26. Los vientos, bastante fuertes á veces, correspondieron al N. E., S. E. y S. O.

No puede decirse con verdad que haya existido en esta primavera una constitucion epidémica reinante bien caracterizada, pues las enfermedades, pocas en número, han ofrecido fenómenos variables y naturaleza diversa; sin embargo, su mayoría ha consistido en afecciones catarrales, agudas y crónicas, reumatismos de las mismas clases, calenturas intermitentes cotidianas, tercianas y cuartanas, fiebres gástricas y bastantes tifoideas, habiendo sido estas mas frecuentes que en los meses anteriores; tambien se advirtió algun aumento en los casos de pleuro-neumonías y pulmonías, sin dejar de observarse anginas tonsilares, enteritis, colitis y gastro-enteritis agudas, erisipelas y sarampion: las viruelas continúan siendo raras; pues solo se han presentado dos enfermos con ellas, pero confluentes y graves. Es notable el número de apoplejías observadas en este tiempo, pues entraron diez enfermos acometidos de esta dolencia. Entre las enfermedades crónicas han sido muy comunes los infartos del hígado y bazo, las colecciones serosas en la cavidad abdominal, las lesiones orgánicas del corazón, y sobre todo la tisis, con cuya enfermedad han entrado y sucumbido bastantes pacientes.

La enfermería de las salas de Medicina ha continuado con algun descenso y siempre muy inferior á la de los años anteriores en esta misma época: han entrado en las salas de dicha seccion 365 hombres y 281 mugeres, quedando en fin de mayo 293 de los primeros y 303 de las segundas, que componen un total de 600 enfermos, esto es, 23 menos de los que existían en el mes anterior: el número de las terminaciones funestas ha estado en la relacion de 1 á 6 y medio con el de los entrados, proporcion no muy desventajosa por cierto.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mas propios de febrero y marzo que de junio fueron los dias que hicieron en el primer septenario del presente mes: tal fué el temporal duro, revuelto, lluvioso y hasta frio que reinó. Rara vez pasó el termómetro de Reaumur de los 10°: lo regular fué observarle entre los 2 y 14°: tambien descendió la columna barométrica hasta las 26 pulgadas, y los vientos constantemente soplaron del Sur, del Sudoeste y del Nordeste á ráfagas y con mas ó menos violencia.

Volviéron á predominar, como era consiguiente á semejante cambio de temporal, las afecciones catarrales y reumáticas, sin que se extinguieran por completo las de carácter simplemente gástrico ó tifoideo. Observáronse bastantes enfermos de intermitentes erráticas y cotidianas, de irritaciones gastro-intestinales, las que se presentaron unas veces bajo la forma de cólicos biliosos, y otras con la de diarreas de igual naturaleza. Hubo muchos casos de dolores nerviosos y reumáticos, y algunos de anginas, erisipelas, toses, corizas y ronqueras.

En los niños las toses catarrales y nerviosas y el sarampion fueron las enfermedades que mas predominaron, pero sin producir mortandad cual sucede en otras ocasiones.

Por último, las enfermedades, á pesar del malísimo temporal que estamos atravesando, fueron afortunadamente poco numerosas, y poco mas ó menos iguales á las que suelen reinar otros años por este mes.

Recompensa.—A propuesta del Gobernador civil de la provincia de Zamora, y sin solicitud de los agraciados, ha concedido S. M. á D. José de Parga Martínez, subdelegado de medicina del partido de Toro, y al farmacéutico don Patricio Lopez Arcilla, la cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, en premio de los servicios prestados en dicha ciudad de Toro y su partido durante la última epidemia del cólera. Bien merece esta distinción el celoso Sr. Parga, cuya laboriosidad conocen nuestros lectores por las noticias que se sirvió comunicarnos acerca de la epidemia y que á su tiempo publicamos.

Recompensa.—Como no deja de ser crecido el número de pueblos que han pagado con la mayor ingratitud los servicios prestados por sus facultativos, debemos consignar que Navalucillos, entre otros, no se encuentra en este caso, pues altamente agradecidos el Ayuntamiento y todo el vecindario á la esmerada é incansable asistencia que de dia y noche prestó su celoso titular, licenciado en medicina y cirugía, D. Julian del Cerro y Sanchez, durante la invasion del cólera, le han aumentado la dotacion hasta 9,000 reales y le han regalado ademas un baston de concha con puño de oro y contera de plata, bonitamente cincelados uno y otra, y esculpida en aquel esta inscripcion: «Navalucillos á su médico Don Julian del Cerro, por el cólera: año de 1855: premio al mérito.» A dicho obsequio acompaña un oficio altamente honorífico para el agraciado.

Epizootia.—La autoridad civil de la provincia de Barcelona ha tomado algunas precauciones, á fin de evitar la propagacion de una enfermedad sospechosa que se ha declarado entre la raza caballar del distrito de Bourgmada-me (Francia).

Obsequio á un rector.—Los farmacéuticos de la ciudad de Barcelona, reunidos en gran número, han obsequiado uno de estos dias con un espléndido banquete á su comprefesor y compañero el doctor D. Agustin Yañez y Girona, cuyo nombre es una de las glorias de la farmacia catalana. Terminado el banquete pusieron en sus manos la medalla rectoral que le ofrecían todos los presentes, en prueba del aprecio y afecto que le profesan.

Cuarentenas.—Dice un periódico político: á consecuencia de un despacho del cónsul general de España en Alejandria, dando cuenta al gobierno del acuerdo adoptado allí últimamente, de admitir las precedencias de puertos

infestados del cólera morbo, se ha dispuesto que interin se admitan en los puertos de Turquía los buques procedentes de otros en que se padezca la citada enfermedad, se sujeten en nuestro país á lo prevenido en los artículos 33 y 37 de la ley de 28 de noviembre próximo pasado; debiendo aplicarse en otro caso lo dispuesto en el 31 de la propia ley de Sanidad.

Fecundidad.—La muger de un guarda del camino de hierro de Londres á Northwestern ha dado á luz cinco hijos, tres varones, robustos, que sobrevivieron, y dos hembras que murieron al nacer.

Familia de médicos.—El Sr. Amussat, que acaba de morir en París, era hijo de un médico que le ha sobrevivido; y ha dejado un hijo, médico tambien, y dos hermanas viudas de médicos y casadas con médicos en segundas nupcias.

Víctimas del tifo.—Son numerosas las que hace cada dia esta enfermedad en los ejércitos que residen en Oriente. Muchos médicos franceses han sucumbido combatiendo tan cruel azote, mas desastroso para ellos que el de la guerra. Las divisiones que han regresado á Europa le han traído tambien consigo, y en el lazareto de Tolon se han presentado bastantes casos. Dos estudiantes de medicina, los Sres. Bain y Maillard, han sido en poco tiempo víctimas de la infeccion contraída en su asistencia á los enfermos.

Ha muerto en Londres el doctor Guthrie, profesor de cirugía de aquella universidad, á la edad de 71 años.

Farmacopea.—El Gobierno de Bélgica ha presentado á la cámara de los representantes un proyecto de ley para la formación de una nueva farmacopea que se redactará en dos idiomas, latino y francés.

Hidrofobia.—En Francia ha tomado el Gobierno la iniciativa para llevar á cabo una série de interesantes trabajos que tienen por objeto ilustrar todas las cuestiones relativas á la rabia. Se espera que los esfuerzos colectivos hechos por ilustrados profesores en todos los departamentos acaben por dar algun resultado útil.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villar de Cierros, provincia de Zamora; con la dotacion de 7,300 rs. que cobrará el ayuntamiento por iguala de vecinos y serán satisfechos al facultativo por trimestres. Las solicitudes, hasta fin de junio, se dirigirán al ayuntamiento del citado pueblo.

—La de médico-cirujano de Pedro Bernardo, provincia de Avila; dotada con 10,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento en trimestres vencidos. Las solicitudes, francas de porte, por Talavera de la Reina, al alcalde presidente, en el término de 20 dias á contar desde el de la insercion de este anuncio. Para mas pormenores se pueden enterar en Madrid en la calle de Cádiz, número 9, tienda.

—La de cirujano de Abastás y dos anejos, provincia de Palencia; su dotacion 44 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Oña y su partido, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Santa Cecilia, partido de Lerma, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de La Horda, partido de Roa, provincia de Burgos; su dotacion cántara y media de vino por vecino cobradas por el facultativo; no se dice la poblacion. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de Brias, provincia de Soria, y cuatro anejos; su dotacion 180 fanegas de trigo cobradas en las eras por el agraciado. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ANDRAL. *Clinica médica.* Cinco tomos, 96 reales en Madrid y 112 en provincias por el correo.

—Los tomos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º se venden sueltos á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

—*Clinica de las enfermedades del abdómen.* Dos tomos, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

—*Clinica de las enfermedades del encéfalo.* Un tomo, 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

ANDRAL. *Principios generales de patología,* deducidos de las causas, naturaleza y variedades de las lesiones orgánicas. Obra escrita en francés con el título de Compendio de anatomía patológica, y traducida al castellano por don Justo Aceñero, profesor de medicina. Tres tomos en 4.º, 57 reales en Madrid y 60 en provincias.

ALVAREZ ALCALA. *Manual de las aguas minerales de España y principales del extranjero.* Un tomo en 8.º mayor, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

—*Farmacopea y Formulario de bolsillo:* dos tomos, 16.º, 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

—*Formulario Universal ó Guía del médico, del cirujano y del farmacéutico;* segunda edicion refundida y considerablemente aumentada. Cuatro tomos en 8.º mayor, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ALVAREZ. *Nuevos elementos de química, aplicada á la Medicina y á las artes,* redactados con arreglo á las últimas ediciones de los tratados de Orfila, Thénard, Dumas, etc. Dos tomos en 4.º, 70 rs. en Madrid y 78 en provincias.

ARAVACA. *Tablas de reduccion* de las pesas y medidas del sistema métrico decimal, mandado observar á las que se usan en el dia en medicina y reciprocamente: obra necesaria para el arte de formular. Un cuaderno, 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

ARCE Y LUQUE. *Tratado completo de las enfermedades de las mugeres.* Tres tomos en 8.º mayor, 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del Museo científico, calle de la Luna, número 11, cuarto principal.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.